

LA DEBILIDAD DEL ESTADO COMO FACTOR EXPLICATIVO DE LOS
CONFLICTOS ARMADOS EN ÁFRICA SUBSAHARIANA EN EL PERÍODO DE LA
POS GUERRA FRÍA

FELIPE ZARAMA SALAZAR

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C., 2013

“La debilidad del Estado como factor explicativo de los conflictos armados en África
subsahariana en el período de la pos Guerra Fría”

Trabajo de Disertación
Presentado como requisito para optar al título de
Internacionalista
En la Facultad de Relaciones Internacionales
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:
Felipe Zarama Salazar

Dirigida por:
Éric Lair

Semestre I, 2013

CONTENIDO:

	Pág.
INTRODUCCIÓN	
1. EL CONCEPTO DE ESTADO FALLIDO Y ACTORES ARMADOS	9
1.1. EL CONCEPTO DE ESTADO: DEFINICIÓN Y ATRIBUTOS	9
1.2. ATRIBUTOS Y TIPOLOGÍA DE LOS GRUPOS ARMADOS EN ÁFRICA SUBSAHARIANA DESPUÉS DE LA GUERRA FRÍA	17
2. INCIDENCIA DE LA DEBILIDAD ESTATAL EN EL SURGIMIENTO DE GRUPOS ARMADOS NO ESTATALES	23
2.1. LA DEBILIDAD INSTITUCIONAL COMO ESTÍMULO A LA VIOLENCIA	23
2.2. ESPACIOS NO GOBERNADOS: APROVECHAMIENTO DE LA DEBILIDAD ESTATAL POR PARTE DE LOS ACTORES NO ESTATALES	28
2.3. LA DEBILIDAD ESTATAL COMO COMPLEJO REGIONAL DE SEGURIDAD EN ÁFRICA SUBSAHARIANA	30
3. INCIDENCIA DE LOS GRUPOS ARMADOS EN LA DEBILIDAD ESTATAL	36
3.1. FRAGMENTACIÓN DE LOS GRUPOS Y LOS SEÑORES DE LA GUERRA	36
3.2. TIPOLOGÍA DE ESTADOS DÉBILES Y FALLIDOS A PARTIR DEL	

ACCIONAR DE LOS GRUPOS ARMADOS NO ESTATALES	41
4. CONCLUSIONES	46

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

LISTA DE GRÁFICOS Y TABLAS

	Pág.
Tabla 1. Continuum y tipos de debilidad estatal	14
Tabla 2. Tipo de falla por incidencia en la debilidad estatal	41

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Mapa. Regiones geopolíticas de África y conflictividad

Anexo 2. Cuadro. Cronología de los conflictos africanos

INTRODUCCIÓN

Desde la configuración del sistema internacional moderno, cuyo inicio lo sitúan la mayoría de autores en la Paz de Westphalia, el Estado y sus procesos de conformación han sido objeto de atención por parte de distintas disciplinas. Según muchos analistas, el Estado sigue siendo la unidad fundamental del sistema internacional en la actualidad, aunque nuevos actores hayan minado su supremacía. A pesar del surgimiento de nuevos fenómenos que erosionan la soberanía de esta organización política, se sigue apelando a ella como una de las principales maneras de configurar el poder en una sociedad. Uno de los temas que se destaca en tal sentido es la dinámica de erosión de la soberanía, a la cual han contribuido: la profundización de los flujos transnacionales, la privatización de la seguridad y la violencia armada – en particular por parte de grupos al margen de la ley–, entre otros. Como lo plantea Charles Tilly, el fenómeno contemporáneo de la debilidad estatal no es nuevo, a pesar de que haya sufrido cambios en diferentes dimensiones y haya cobrado mayor visibilidad en el sistema internacional.¹

Si bien la debilidad había comenzado a ser estudiada antes, es en el período de la pos Guerra Fría que ésta fue considerada con mayor atención por parte de la comunidad académica. Patricia Moncada explica lo anterior de la siguiente manera: “(...) desaparecida la organización bipolar del sistema internacional, el mundo empezó a contemplar cómo ciertas regiones enfrentaban problemas muy graves de precariedad estatal que se tradujeron en crisis humanitarias y amenazas para la seguridad global”².

En la década de los noventa, y en particular en África, hubo una multiplicación de los conflictos bélicos, como lo muestra la base de datos de conflictos armados de la Universidad de Uppsala. Según varios expertos, se trata del

¹ Comparar Moncada Roa, Patricia. “El fenómeno de la debilidad y el fracaso del Estado: un debate inconcluso y sospechoso.” En: Moncada Roa, Patricia, (et al). *Los Estados fallidos o fracasados: un debate inconcluso y sospechoso*, 2007. p. 67

² Ver Moncada Roa, Patricia. “El fenómeno de la debilidad y el fracaso del Estado: un debate inconcluso y sospechoso”. p. 30

continente más bélico con 46 conflictos entre 1990 y 2011, seguido de cerca por Asia.³ A pesar de que no hay una definición consensuada de conflicto armado, pues se trata de un concepto polisémico, diferentes estudios y aproximaciones permiten avanzar en el estudio de la conflictividad. Un conflicto es definido por dicho centro de censo de los conflictos como “una incompatibilidad contestada que involucra al menos a un gobierno y/o territorio donde el uso de la fuerza entre dos partes, de los cuales al menos una es un Estado, resulta en un saldo de al menos 25 muertes relacionadas con el combate en un año calendario”⁴. Varios autores han correlacionado la debilidad estatal con el surgimiento de conflictos. Teniendo en cuenta que África subsahariana aparece referenciada como una de las regiones más belicosas en el mundo y es además una región donde la precariedad estatal ha sido bastante detectada, resulta relevante analizar la relación entre la fragilidad estatal y los conflictos armados.⁵

En el marco de este auge de conflictividad, se presentó paralelamente el fenómeno de la privatización creciente de la violencia, el cual tuvo como resultado el debilitamiento del Estado. Varios autores se refieren a los actores armados no estatales que surgieron en este contexto como *señores de la guerra* (*warlords*), pues es un término “acuñado para vincular el gusto de los combatientes por la guerra y por el saqueo con la aceptación del uso de la fuerza, el egocentrismo y la falta de flexibilidad política, hecha evidente por sus líderes”⁶. No obstante, este término de señores de la guerra parece sólo dar cuenta de un tipo de grupo armado en relación con los fines que estos persiguen. En efecto, estos grupos afectan la soberanía del Estado, ya que erosionan de manera directa el monopolio de la violencia por parte de éste. Incluso, el papel de los grupos armados puede agudizar lo anterior en la medida

³ Comparar Themnér, Lotta y Wallensteen, Peter. “Armed conflicts, 1946-2011”. *Journal of Peace Research*, Vol. 49, No. 4 (septiembre de 2012), p. 67. Documento electrónico. Traducción libre del autor.

⁴ Ver Uppsala Universitet. Department of Peace and Conflict Research. Documento electrónico.

⁵ Ver anexo 1.

⁶ Ver Marchal, Roland, “Warlordism and terrorism: how to obscure an already confusing crisis? The case of Somalia”. *International Affairs*, Vol. 83, No. 6 (2007), p. 1093. Documento electrónico. Traducción libre del autor.

en que son capaces de controlar una porción del territorio y convertirse en proveedores de bienes públicos, función que debe cumplir el Estado.

Estos procesos de conflictividad y erosión de la soberanía han sido objeto de atención de las relaciones internacionales. La corriente teórica realista de esta disciplina entiende este problema no sólo en el ámbito interno, e incorpora dinámicas que provienen del liberalismo como los flujos transnacionales que generan amenazas para el Estado. Las perspectivas teóricas de Barry Buzan y de Mohammed Ayoob, aunque tienen orígenes ideológicos distintos, se inscriben ambas en este paradigma dado que abordan la relación entre la debilidad estatal y los conflictos armados a partir de las relaciones internacionales.

Según Ayoob, las razones de la conflictividad en los Estados periféricos radican en que ésta se produce en las primeras etapas del proceso de construcción estatal, contexto en el que se encuentran los Estados de África subsahariana. Siguiendo a este autor, en las primeras etapas de ese proceso las guerras tienden a producirse más dentro de los Estados mismos que entre los Estados. De igual manera, los Estados vecinos se involucran en los conflictos internos, debido a que las fronteras trazadas entre los Estados de la periferia son débiles, pues muchas de ellas son artificiales y no se tuvieron en cuenta para su formulación las afinidades de las poblaciones en los tiempos precoloniales.⁷

La propuesta teórica de Ayoob, el realismo subalterno, tiene como objetivo entonces en palabras de su autor “presentar una explicación coherente para una larga mayoría de los conflictos en el sistema internacional rastreando sus orígenes, tanto detonantes como causas, al principal proyecto político en el Tercer Mundo, a saber, el proceso de construcción estatal [*state-making*] (y su opuesto la debilidad y falla estatal)”⁸. Igualmente, Ayoob considera que los conflictos armados no se pueden explicar sin tener en cuenta la relación entre las variables internas y externas. En relación con lo anterior, se puede decir que el camino que recorre el análisis parte de

⁷Comparar Ayoob, Mohammed. “Subaltern Realism: International Relations meets the Third World.” En: Neuman, Stephanie G. (ed.): *International Relations Theory and the Third World*. Houndmills, 1998. p. 44. Traducción libre del autor.

⁸Ver Ayoob. “Subaltern Realism: International Relations Theory meets the Third World.” p. 34

lo interno a lo externo, pasando por el nivel interméstico⁹. Tomando en cuenta las dificultades de consolidación que ha tenido el modelo de Estado en África subsahariana, el realismo subalterno sostiene que “las problemáticas de orden interno, que son los productos del proceso de construcción estatal dentro del Estado, tienen que constituirse en una prioridad en el análisis si se quiere explicar la mayoría de los conflictos que actualmente están en curso en el sistema internacional, por la simple razón de que son los determinantes primarios de dichos conflictos”¹⁰.

Por otro lado, Buzan considera que la relación entre la seguridad y el Estado está dividida en tres niveles. En primer lugar, la manera cómo los individuos obtienen la seguridad dentro del Estado, en donde la relación que teje éste con sus ciudadanos es imperfecta, pues el Estado puede ser incluso fuente de inseguridad.¹¹ En el segundo se encuentra según este autor la manera en la cual los Estados responden a las amenazas provenientes de su entorno. La diferencia entre los Estados fuertes y los débiles radica en que los segundos no sólo perciben amenazas del exterior sino que, debido a la fragilidad institucional, las amenazas internas y externas se entrelazan y se tornan difíciles de distinguir. En el tercer nivel Buzan ubica a la sociedad internacional y al rol que cumple en la seguridad de los Estados.

El segundo nivel es particularmente importante para las correlaciones entre la debilidad estatal y los conflictos armados puesto que las dinámicas internas y externas están relacionadas. Se trata del nivel interméstico, pues la debilidad institucional crea ventanas para que los grupos rebeldes proliferen e incluso para que los Estados vecinos patrocinen a grupos rebeldes, en una estrategia de *proxy wars*. Esta estrategia, que proviene de la época de la Guerra Fría –en donde las superpotencias no se enfrentaban directamente sino a través de terceros –como en la guerra de Corea, la guerra de Vietnam o la guerra civil en Angola–consistía en llevar a cabo sus intereses usando como vehículo a los grupos rebeldes en el Estado vecino.

⁹ Este concepto es un neologismo que une *internacional* con *doméstico* para hacer referencia a los fenómenos en los que inciden a la vez variables del orden interno como de origen externo.

¹⁰ Ver Ayoob. “Subaltern Realism: International Relations Theory meets the Third World.” p. 45

¹¹ Comparar Buzan, Barry. *People, States and Fear: An Agenda for International Security Studies in the post- Cold War Era*, 1983. pp.186-229. Traducción libre del autor.

La intención de apoyar grupos armados en el Estado vecino es justamente la de debilitarlo. Esta es una de las razones que lleva a Buzan a introducir el concepto de complejo regional de seguridad, que implica que “para un grupo de Estados, sus problemas de seguridad se vinculan lo suficientemente cerca, como para que su seguridad nacional no pueda ser realmente considerada separada de la del resto”¹². Como se afirmará más adelante, en la relación entre la debilidad estatal y el surgimiento de grupos armados subyace un complejo regional de seguridad.

La relación entre debilidad estatal y conflictos armados es inseparable de la relación entre el nivel de análisis del Estado y el regional. Las dinámicas de transnacionalización de los conflictos se reflejan en el nivel interméstico. Entre los analistas que se han dedicado al tema, Bjørn Møller plantea cuatro procesos de transnacionalización: una intervención humanitaria de potencias extranjeras; conflictos étnicos, en los que los Estados vecinos pueden tener control de clanes étnicos de una o varias de las partes del conflicto, suscitando la filiación étnica; el patrocinio de grupos rebeldes en otros Estados o *proxy wars*; y finalmente, insurgentes con bases en territorios extranjeros que incentiven operaciones extraterritoriales e incluso incursiones a gran escala.¹³

Con respecto al surgimiento de actores armados no estatales suele correlacionarse la debilidad estatal, una variable que no ha sido suficientemente estudiada. No obstante, el concepto de la debilidad estatal, y en particular su definición, es un tema altamente debatido en la literatura que no se limita a la teoría de las relaciones internacionales. Además, el hecho que el Estado no tenga el monopolio efectivo de los medios de coerción es un elemento importante que hay que tener en cuenta para definir a un Estado fallido o a uno con un alto potencial de fracaso. De igual manera se suele afirmar que la debilidad estatal crea incentivos para que grupos armados se establezcan en el territorio o aprovechen para lanzar ataques o lleven a cabo actividades criminales, razón por la cual es pertinente analizar la correlación circular entre la debilidad estatal y el surgimiento de grupos armados.

¹²Ver Buzan. *People, States and Fear*. p. 190

¹³Møller, Bjørn. “Conflict theory.” *Development Research Series*. Workingpaper número 122 (2003). p. 7. Documento electrónico. Traducción libre del autor.

Esta disertación pretende entonces indagar acerca del rol de la violencia en los procesos de formación y erosión del Estado. El surgimiento de grupos armados que contestan la autoridad del Estado pueden ser a la vez una consecuencia de la debilidad estatal o un factor que conduce a ella. Esto es una correlación circular: una doble correlación que se refuerza mutuamente, como una dinámica cíclica o interactiva.

Dentro de este contexto se puede decir que el marco teórico de Robert Rotberg es el más relevante sobre la debilidad estatal. La propuesta de Rotberg aborda al Estado a partir de una concepción funcionalista, y permite hacer una distinción y clasificar a los Estados frágiles en un continuo de acuerdo con su nivel de debilidad. Incluso, permite analizarla fuente que la origina.

Con respecto a los conflictos, el referente principal que se ha tomado es la obra de William Reno *Warfare in an Independent Africa*. Este autor no sólo es uno de los principales académicos que han estudiado los conflictos en África, sino que además, en su estudio de los conflictos africanos contemporáneos aborda de manera permanente y directa la cuestión de la debilidad estatal y la relación de ésta con el surgimiento de los grupos armados.

Teniendo en cuenta lo anterior cabe preguntarse ¿en qué medida los estudios sobre la debilidad del Estado, entendida en un sentido amplio y en particular los postulados lanzados por Rotberg permiten dar cuenta de los conflictos armados en el África subsahariana después de la Guerra Fría?

La hipótesis que será defendida a lo largo del texto es que la relación circular entre debilidad y actores ilegales y conflictos armados planteada por Rotberg y otros analistas puede ser insuficiente o parcial, pues aunque da cuenta de una parte del problema, no permite aprehender la complejidad del fenómeno de los conflictos armados en África subsahariana después de la Guerra Fría.

El objetivo general de esta disertación es cuestionar las correlaciones que establecen algunos analistas entre la debilidad del Estado y la actividad de grupos violentos al margen de la ley para explicar la difusión de los conflictos armados en el África subsahariana después de la Guerra Fría. Este trabajo pretende entonces plantear

una posible delimitación a dicha correlación, esto es mirar en qué medida la debilidad estatal es un factor del surgimiento de los conflictos armados; y así mismo, analizar la correlación inversa, cómo el surgimiento de grupos armados que contestan la autoridad del Estado incide en su debilitamiento. El alcance del objetivo es analítico debido a que este trabajo de disertación tiene como propósito analizar esta doble correlación en África subsahariana en el mencionado período de estudio.

La aproximación metodológica es cualitativa, en tanto que se trata de una reflexión a partir de los distintos autores. Las fuentes principales son académicas, pues el propósito es discutir los presupuestos teóricos con respecto a la correlación entre la debilidad estatal y el surgimiento de actores no estatales. Los postulados de Rotberg y Reno son los referentes teóricos principales para llevar a cabo esta discusión por las razones mencionadas anteriormente. Igualmente, se tendrán en cuenta las perspectivas teóricas de las relaciones internacionales de Ayoob y Buzan, pues el nivel interméstico es el elemento transversal que entrelaza la debilidad estatal con el surgimiento de grupos armados. Se hará por lo tanto una reflexión itinerante sobre distintos casos de estudio de guerra en África, sin profundizar de manera extensa en cada uno de ellos. Estos ejemplos permiten ilustrar la discusión teórica objeto de este trabajo.

El enfoque en el que se enmarca esta discusión dentro de la disciplina de las relaciones internacionales es el realismo científico. Además, otra razón por la cual se incluye a estos autores dentro de dicho paradigma tiene que ver con el carácter preponderante que tiene el Estado en su perspectiva académica. Dentro del paradigma, el denominado realismo científico hace referencia a la corriente más nueva del realismo. Éste se preocupa por asuntos del Estado en una aproximación más amplia que la corriente clásica, pues en su agenda académica se encuentran los asuntos y fenómenos que erosionan la soberanía. No se entiende ésta como una condición determinada e igual para todos los Estados.

Este texto pretenderá entonces abordar la cuestión siguiendo los siguientes pasos: caracterizar la debilidad del Estado, estableciendo ante todo diferencias entre los atributos de los Estados fallidos y los Estados fracasados: categorizar, según sus

intereses, estrategias e ideales a los grupos violentos al margen de la ley con una referencia particular a los señores de la guerra; analizar la manera en que la debilidad del Estado puede contribuir al desarrollo de los grupos armados y, por ende, nutrir las dinámicas de los conflictos armados; y examinar las circunstancias en las que la existencia de los grupos armados que participan en los conflictos precipitan la debilidad del Estado.

1.LOS CONCEPTOS DE ESTADO FALLIDO Y ACTORES ARMADOS: TIPOLOGÍA Y ATRIBUTOS:

1.1. EL CONCEPTO DE ESTADO: DEFINICIÓN Y ATRIBUTOS

En primer lugar, conviene detenerse en el concepto de Estado fallido—que es una de las formas extremas de la debilidad—, al igual que en la definición de Estado de la cual se deriva. De acuerdo con *Las fuentes del poder social* escrita por Michael Mann, un autor muy citado en el estudio de las relaciones internacionales y en otras disciplinas, existen al menos cinco teorías del Estado: la marxista, la realista o elitista auténtica, estatista institucional, el pluralismo y la complejidad.¹⁴ Es decir, existen al menos cinco definiciones de éste. A pesar de que la cuestión central de esta disertación no es el concepto de Estado per se, sí resulta fundamental para aproximarse al concepto y a las situaciones de fragilidad estatal. En vista de que no hay una definición unívoca de Estado, la literatura es por lo tanto confusa acerca de qué se debe entender por debilidad del Estado. Incluso, dependiendo de la definición de Estado que se adopte, el analista condiciona aquello que se entiende por debilidad.

En primer lugar, hay que hacer referencia, como lo hace Mann, a la definición de Estado clásica de Max Weber, quien afirma que “una organización política perceptiva, continuamente operativa, puede llamarse “Estado” en la medida en que sus dirigentes administrativos sostengan con éxito la pretensión de monopolizar el empleo legítimo de la fuerza física para imponer su orden”¹⁵.

Partiendo de lo anterior, la definición más restrictiva del fenómeno de la debilidad del Estado es la que se limita al ejercicio del monopolio de la fuerza legítima, la cual se remite a la definición de Weber. En este sentido, Daniel Esty y Robert Gurr (et al). afirman que se trata de una "crisis política severa en la que la debilidad de las instituciones centrales del Estado impidieron que éste proyectara

¹⁴ Comparar Mann, Michael. *Las Fuentes del poder social*, 1991. pp. 71-82

¹⁵ Ver Weber, Max. *Economy and Society*. Berkely-, University of California Press, 1978.p.54. Citado por Mann, Michael. *Las Fuentes del poder social*. p. 84

autoridad y orden más allá de la capital"¹⁶. No obstante, esta definición no permite comprender suficientemente el objeto de estudio.

Por otro lado, Mann define al Estado en términos institucionales de la manera siguiente

El Estado es un conjunto diferenciado de instituciones y personal que implica una centralidad, en el sentido de que las relaciones políticas irradian desde el centro y hacia el centro, para abarcar una demarcación territorial sobre la que ese Estado ejerce, en alguna medida, una capacidad de establecer normas autoritarias y vinculantes, respaldadas por algún tipo de fuerza física organizada.¹⁷

Según el autor el poder estatal está compuesto por dos dimensiones: el poder despótico y el poder infraestructural. El primero se define como “el poder distributivo de las élites estatales sobre la sociedad civil”¹⁸. Éste implica una serie de acciones que se encuentran por fuera de la negociación habitual con los grupos de la sociedad civil y que se beneficia de la capacidad organizativa que posee el Estado en su territorio para llevar a cabo ciertas funciones.¹⁹ La segunda dimensión, es el poder infraestructural que define como la “capacidad institucional de un Estado central, despótico, para penetrar en sus territorios y llevar a cabo decisiones en el plano logístico”²⁰. Este se expresa como un poder colectivo, en el que el Estado lleva a cabo sus funciones con ayuda de una red de instituciones centrales y radiales que atraviesan el territorio. Adicionalmente, Mann anota que los poderes infraestructurales incrementan el poder colectivo del Estado, al punto de que la “insólita fuerza de los Estados modernos es infraestructural”²¹.

El concepto de Estado de Rotberg en cambio es de tipo funcional. De acuerdo con este autor, los “Estados-nación existen para suministrar un método descentralizado de provisión de bienes políticos (públicos) a personas que viven

¹⁶ Ver Moncada. “El fenómeno de la debilidad y el fracaso del Estado: un debate inconcluso y sospechoso.” p. 101

¹⁷ Ver Mann. *Las Fuentes del poder social*. p. 85

¹⁸ Ver Mann. *Las Fuentes del poder social*. p. 89

¹⁹ Comparar Mann, Michael. *Las Fuentes del poder social*. p. 89

²⁰ Ver Mann. *Las Fuentes del poder social*. p. 90

²¹ Comparar Mann. *Las Fuentes del poder social*. pp. 90-91

dentro de unos parámetros designados”²². En primer lugar, siguiendo a este autor la fortaleza o debilidad estatal es un contínuumen el cual se pueden clasificar los Estados de acuerdo con la provisión de bienes públicos fundamentales.²³ Los bienes políticos se encuentran entonces jerarquizados, siendo el suministro de la seguridad el más crítico de ellos. Paralelamente a la dimensión de la seguridad se encuentran la provisión de bienes públicos políticos y económicos. Al tratarse de un contínuum los Estados se clasifican según esta jerarquización. En el polo opuesto a la fortaleza se encuentra el colapso estatal, que se define como la ausencia de autoridad que genera una situación de anarquía interna; el caso de Somalia resulta paradigmático.²⁴

Rotberg hace la distinción entre dos tipos de conceptos con respecto a la fragilidad estatal. El perfil general del fracaso que incorpora la mayor cantidad de características de debilidad. Con la salvedad de que no todos los casos son homogéneos, al igual que encajar en este perfil no implica necesariamente que se trata de un Estado propiamente fallido, pero si uno débil.²⁵ El otro concepto es el núcleo del fracaso en el que se encuentran las causas y los indicadores que intervienen en el fracaso y que permiten diferenciar al Estado débil del fallido.

El marco de Rotberg incorpora además otros dos conceptos que se relacionan con la jerarquización de los bienes políticos: la elasticidad unívoca y el apalancamiento sistémico. El primero de ellos mide el nivel de tolerancia hacia la violencia, haciendo la distinción entre violencia contra el Estado y violencia dentro del Estado. Es este último, “tiene menor potencial destructivo: frente a ella, el Estado –como forma de organización centralizada de poder, titular del monopolio de la fuerza y autoridad legítimamente reconocida– todavía está ahí y goza de

²² Ver Rotberg, Robert. “Failed States, Collapsed States, Weak States: Causes and Indicators”. En: *State failure and State Weakness in a Time of Terror*, 2003. p. 2. Traducción libre del autor.

²³ Comparar Rotberg, Robert. “El fracaso y el colapso de los Estados-nación. Descomposición, prevención y reparación.” En: Moncada Roa, Patricia, (et al). *Los Estados fallidos o fracasados: un debate inconcluso y sospechoso*, 2007. p. 157

²⁴ Comparar Rotberg. “El fracaso y el colapso de los Estados-nación. Descomposición, prevención y reparación.” pp. 172-174

²⁵ Comparar Moncada. “El fenómeno de la debilidad y el fracaso del Estado: un debate inconcluso y sospechoso.” pp. 110-113

reconocimiento; débil pero ahí”²⁶. El segundo concepto, el apalancamiento sistémico, explica por qué un Estado con alto potencial de fracaso “no cae de lleno en el tipo fracasado a pesar de que la seguridad, que es el bien político bajo amenaza, forma parte del núcleo duro del fracaso”²⁷. Es decir que si su desempeño en la provisión de los otros bienes es satisfactorio se aparta de los Estados fallidos y se clasifica dentro de los distintos tipos de Estados débiles pero no fracasados.

La elasticidad unívoca y el apalancamiento sistémico son dos elementos del marco de Rotberg que se relacionan con la jerarquización de los bienes políticos y que permite clasificar a los Estados en el continuo de debilidad-fracaso de acuerdo con la provisión de estos (ver Tabla 1.): “La naturaleza de la debilidad es la crisis generalizada que significa que el Estado reporta un desempeño pobre en varios de los bienes políticos y algo mejor en otros, de manera que puede haber grados más o menos graves de debilidad”²⁸. Entre mayor sea la probabilidad de que se desate la anarquía interna, mayor es el potencial de fracaso.²⁹

En esta categoría de la crisis generalizada se encuentran los Estados estructuralmente débiles, “que debido a su legado geográfico y físico (y riesgo futuro, en muchos casos, debido al calentamiento global y el cambio global de proporciones cataclísmicas) pueden ser considerados como inherentemente débiles”³⁰. El otro tipo son los Estados temporalmente débiles “debido a un antagonismo interno, a fallas de gobernabilidad, avaricia, despotismo o ataques externos”³¹. La otra subcategoría de los Estados débiles son los Estados en vías de fracasar que son los que se encuentran en el límite de los Estados fallidos pero no encajan en esta categoría porque, aunque el bien de la seguridad es el más crítico y lo inclina al fracaso, su desempeño en la provisión de los otros bienes públicos lo aleja de dicha categoría. Esta es la función

²⁶ Ver Moncada. “El fenómeno de la debilidad y el fracaso del Estado: un debate inconcluso y sospechoso.” p. 117

²⁷ Ver Moncada. “El fenómeno de la debilidad y el fracaso del Estado: un debate inconcluso y sospechoso.” p. 117

²⁸ Ver Moncada. “El fenómeno de la debilidad y el fracaso del Estado: un debate inconcluso y sospechoso.” p. 105

²⁹ Ver Tabla 1

³⁰ Ver Rotberg, Robert. “Failed States, Collapsed States, Waek States: Causes an Indicators”. p. 19

³¹ Ver Rotberg. “Failed States, Collapsed States, Waek States: Causes an Indicators”. p. 4

del apalancamiento sistémico: la provisión de los bienes públicos distintos de la seguridad puede compensar en cierta medida la ausencia de seguridad. El mismo Rotberg lo plantea en los siguientes términos: Los Estados en vías de fracasar

[...] no necesitan errar en todos los [indicadores] para fallar en el conjunto, en particular deben satisfacer el bien de la seguridad que pesa altamente, y los altos niveles de violencia interna están asociados directamente con la falla y la propensión a fallar. No obstante, la violencia sola no condiciona la falla, y la ausencia de violencia no implica necesariamente que los Estados en cuestión no hayan fracasado.³²

La siguiente categoría en el continuo son los Estados fallidos, que se puede definir como aquellos en los que hay una pluralidad de proveedores de bienes políticos. Moncada describe la situación de anarquía interna de la siguiente manera:

[...] consiste en que el Estado pierde el monopolio de la fuerza y de la autoridad legítima en amplias zonas del territorio o zonas estratégicas, de manera que el vínculo de obediencia de los habitantes de esas zonas, al igual que sus exigencias de seguridad, ya no se dirigen al Estado sino a actores no estatales o señores de la guerra que han entrado a copar esos espacios.³³

Finalmente, los Estados colapsados constituyen el tipo más extremo del fracaso estatal y uno de los polos del continuo. En cuanto a la obtención de bienes políticos se tramitan por vías privadas y ad hoc, dentro de esos bienes el de la seguridad se basa en la ley del más fuerte. Se entiende entonces como espacio con vacío de autoridad.³⁴

Por otro lado, Buzan descompone al Estado en cuatro elementos: la base física, las instituciones, la idea y la soberanía: “Deben tener una base física con población y territorio; deben tener instituciones de algún tipo que gobiernan a la base física; y debe haber además una idea del Estado que establece su legitimidad en la mente de las personas”³⁵. Siguiendo al autor, los elementos anteriormente descritos pueden corresponder a los de cualquier entidad política. El elemento esencial de la estatalidad es entonces la soberanía, debido a que no sólo lo distingue de otras unidades políticas, sino que es el elemento que une el territorio, la política y la sociedad en un mismo

³²Rotberg. “Failed States, Collapsed States, Weak States: Causes and Indicators”. p. 4

³³ Ver Moncada. “El fenómeno de la debilidad y el fracaso del Estado: un debate inconcluso y sospechoso.” p. 105

³⁴ Comparar Rotberg. “Failed States, Collapsed States, Weak States: Causes and Indicators”. p. 9

³⁵ Ver Buzan. *People, States and Fear*. pp. 65-66

conjunto.³⁶ Se podría decir que su definición es institucional pero a la cual añade el elemento ideal, es decir, la legitimidad que construye el Estado.

Tabla 1. Continuum y tipos de debilidad estatal



Tipo de Estado	Características
Estado estructuralmente débil	Debido a las condiciones geográficas y físicas presenta un desempeño en la provisión de bienes políticos y económicos muy baja, pero no falla en la seguridad y por tanto no fracasa.
Estado temporalmente débil	Estado relativamente fuerte que presenta una dificultad temporal en la provisión de los bienes diferentes al de la seguridad.
Estado en vías de fracasar	Estado que ha perdido el monopolio de la violencia, por lo que no es el único proveedor del bien de la seguridad. No obstante, su desempeño en la provisión del resto de bienes lo alejan del fracaso.
Estado fallido	Estado de anarquía interna, donde hay una pluralidad de proveedores de los bienes públicos.
Estado colapsado	Vacío completo de autoridad, los bienes públicos se obtienen por vías privadas y ad hoc.

Fuente: realizado por el autor de la presente monografía con base en la información de Moncada Roa, Patricia. “El fenómeno de la debilidad y el fracaso del Estado: un debate inconcluso y sospechoso.” En: Moncada Roa, Patricia, (et al). *Los Estados fallidos o fracasados: un debate inconcluso y sospechoso*, 2007. p. 95-141 y Rotberg, Robert. “Failed States, Collapsed States, Weak States: Causes and Indicators”. En: *State failure and State Weakness in a Time of Terror*, 2003. p. 2.

Por consiguiente, Buzan entiende un Estado débil como aquel en el que tanto la idea como las instituciones del Estado son frágiles. Siguiendo a este autor, la idea del Estado puede ser definida como la ideología organizadora en torno a la cual se funda el Estado. Es el “elemento más abstracto, pero el más central”³⁷. La idea del Estado se refiere entonces a la relación entre el Estado y la Nación, donde la identidad puede fortalecer o debilitar al Estado. Se encuentran entonces las siguientes posibles configuraciones de esta relación: la nación-Estado, donde la primera precede

³⁶ Comparar Buzan. *People, States and Fear*. p. 67

³⁷ Ver Buzan. *People, States and Fear*. p. 69

al segundo; el Estado-nación en cuyo caso el Estado juega un rol muy importante en forjar a la nación; los Naciones-Estado parciales, que se presenta bajo dos formas o una nación dividida en dos Estados o uno en el cual una porción substancial de sus habitantes no reside en su territorio; por último, el Estado multinacional que, como su nombre lo indica, agrupa a varias naciones en un mismo territorio.³⁸

El segundo elemento que Buzan incluye en el Estado son las instituciones, “que comprenden la maquinaria entera de gobierno, incluyendo los cuerpos ejecutivos, legislativo, administrativo y judicial, las leyes, procedimientos y normas por los cuales operan”³⁹. Este segundo elemento de los Estados es más concreto, contiene aspectos tangibles. Son los encargados de interpretar y expresar la idea del Estado para gobernar sobre la base física, la población y el territorio.

Las instituciones pueden suplantar más fácilmente la ausencia del elemento ideacional en el Estado, mientras que la situación opuesta es difícil que se produzca; las ideas no remplazan a las instituciones.⁴⁰ El papel que juegan las instituciones en la debilidad o fortaleza del Estado para Buzan se relaciona directamente con la propuesta teórica de Rotberg, quien propone una clasificación de los diferentes Estados débiles en un contínuum de fortaleza/debilidad. El tipo de Estado lo determina el nivel de provisión de los bienes públicos (de la violencia, políticos y económicos) en una escala flexible y jerarquizada.

En relación con los Estados débiles, Buzan los define en los siguientes términos: “no tienen, o han fallado en crear un consenso político y societal interno suficiente para eliminar el uso de la fuerza a gran escala como un elemento importante y continuo en la vía política interna del Estado”⁴¹. De lo anterior se desprende que las amenazas provienen para los Estados débiles tanto del exterior como del interior. Por lo tanto, de acuerdo con la propuesta teórica de este autor, los sectores de la seguridad que son más vulnerables son el político y el societal, incluso

³⁸ Comparar Buzan. *People, States and Fear*. pp. 72-76

³⁹ Ver Buzan. *People, States and Fear*. p. 82

⁴⁰ Comparar Buzan. *People, States and Fear*. p. 85

⁴¹ Ver Buzan, Barry. *People, States and Fear*. p. 99

por encima del nivel militar. A consecuencia de lo anterior se deriva que para los Estados débiles “las amenazas societales internas son sintomáticas”⁴².

Para Ayoob un Estado débil es aquel que se encuentra en una etapa temprana de *state-making*, en la que tienen que balancearse la necesidad de efectividad con las demandas de legitimidad. Ayoob citando a Cohen Et. Al. define al proceso de *state-making* como “acumulación primitiva del poder central estatal”⁴³. Este proceso incluye los siguientes elementos:

[...] la expansión y consolidación de un dominio territorial y demográfico bajo una autoridad política, incluyendo la imposición del orden en espacios contestados territorial y demográficamente (guerra); el mantenimiento del orden en el territorio, donde, y sobre la población a quien, el orden ya ha sido impuesto (*policing*); la extracción de recursos del territorio y la población bajo el control del Estado, recursos que son esenciales no sólo para soportar la conducción de la guerra y actividades policiales (*policing*) llevadas a cabo por el Estado pero también para mantener los aparatos estatales necesarios para la administración rutinaria, extender la penetración del Estado en la sociedad, y servir a propósitos simbólicos (taxación).⁴⁴

Según Ayoob se han puesto unas demandas excesivas y contradictorias en los Estados periféricos, debido a que la normatividad internacional les exige ser efectivos en términos del proceso de construcción estatal a la vez que cumplir con los requisitos de Derechos Humanos.⁴⁵ La carga que se demanda a estos Estados proviene del requisito de la estatalidad para ser un miembro de la sociedad internacional, al igual que las exigencias sobre participación política y justicia económica y social que complican la tarea del *state-making*.⁴⁶

En Estados con fronteras arbitrarias que no respetan los límites entre las comunidades, África subsahariana siendo una de la regiones donde esta realidad es más evidente y cuyas minorías étnicas, en términos de Buzan, generan amenazas políticas o societales. Ejemplo de esto es la situación en la comunidad refugiada Tutsi

⁴²Ver Buzan, Barry. *People, States and Fear*. p. 123

⁴³Ver Ayoob, Mohammed. "State Making, State Breaking, and State Failure". En: Chester A. Crocker and Fen Osler Hampson, eds., *Managing Global Chaos: Sources of and Responses to International Conflict*, 1996. p. 8. Traducción libre del autor.

⁴⁴Ver Ayoob. "State Making State Breaking, and State Failure." p. 8

⁴⁵Comparar Ayoob. "Subaltern realism: International Relations Theory Meets the Third World". p.44

⁴⁶Comparar Ayoob, Mohammed. *The Third World security predicament*, 1995. pp. 32-41. Traducción libre del autor.

ruandés en el Congo en la región de Kivu Norte;⁴⁷ o el caso de la minoría Hutu en Burundi que es mayoría en Ruanda;⁴⁸ o incluso en el marco del conflicto en Darfur en donde el grupo Zahawa se encuentra dividido por la frontera entre Chad y Sudán.⁴⁹ La consecuencia de lo anterior según el realismo subalterno es que el proceso de *state-making* se complica, al igual que el mantenimiento del orden interno, ya que pueden surgir espacios geográficos contestados interna o externamente.⁵⁰ Las propuestas teóricas de Ayoob, Buzan, Stathis Kalyvas, Rotberg y William Zartman son aproximaciones generales al tema de la debilidad del Estado, y su relación con los conflictos armados. Por otro lado, Reno, Roland Marchal y Béatrice Hibou se dedican al estudio de la debilidad en el continente africano, siendo la región al sur del Sahara la que más sufre de la precariedad estatal.

Debido a que en estos Estados existe una situación de inseguridad interna, la inestabilidad generada traspasa las fronteras nacionales y se transfiere al resto de la región. A nivel regional se produce por consiguiente un ciclo de debilidad que se refuerza mutuamente, en tanto que las inestabilidades internas de un Estado son fuente de amenaza para los Estados vecinos.⁵¹ Además, se crean vulnerabilidades que pueden ser aprovechadas por los otros Estados de la región, o incluso por potencias extra regionales para intervenir en estos países.

La dinámica de regionalización de las inestabilidades internas constituye una lógica de inseguridad regional, debido a que “las fronteras trazadas arbitrariamente y los problemas de la consolidación estatal conducen a la proliferación de espacios demográficos y territoriales contestados y de manera frecuente a conflictos interestatales”⁵². Según Ayoob hay dos fuentes de la inseguridad y del conflicto regional: “el entrelazamiento de inseguridades domésticas con antagonismos

⁴⁷ Comparar Autoserre, Severine. *Foreign Affairs*, Vol. 83, No. 3 (May/June 2008). p. 96. Documento electrónico. Traducción libre del autor.

⁴⁸ Comparar Kuperman, Alan F. “Rwanda in Retrospect”. *Foreign Affairs*, Vol. 79, No. 1 (enero/febrero 2000) p. 112. Documento electrónico. Traducción libre del autor.

⁴⁹ Comparar Natsios, Andrew. “Beyond Darfur” *Foreign Affairs*, Vol. 83, No. 3. (May/June 2008) p. 79. Documento electrónico. Traducción libre del autor.

⁵⁰ Comparar Ayoob. *The Third World security predicament*. p. 47

⁵¹ Comparar Buzan, Barry. *People, States and Fear*. p. 154

⁵² Ver Ayoob. *The Third World security predicament*. p. 47

interestatales y la dinámica autónoma del conflicto regional, que está usualmente centrada en las aspiraciones de preeminentes potencias regionales⁵³.

1.2. ATRIBUTOS Y TIPOLOGÍA DE LOS GRUPOS ARMADOS EN ÁFRICA SUBSAHARIANA DESPUÉS DE LA GUERRA FRÍA

El fin de la Guerra Fría ha contribuido a acentuar la dinámica del surgimiento de grupos armados no estatales en detrimento del Estado. Hubo, sin embargo, una evolución de los grupos armados que dejaron de ser insurgencias que peleaban guerras de guerrillas para convertirse en unidades más fragmentadas con el objetivo de controlar las actividades económicas, tanto legales como ilegales. Estos grupos no sólo cambiaron en los objetivos que persiguen, sino en su forma de actuar, pues muchos han derivado a perpetrar actos terroristas y actividades criminales. Sin que ello signifique que sean exclusivamente estructuras terroristas o criminales. Son en definitiva actores complejos.

Reno es uno de los principales analistas de los fenómenos de guerra que presenta una tipología de actores armados no estatales. Según este autor, a partir de la década de los noventa la manera de conducir la guerra evolucionó en todo el continente. En su obra, *Warfare in independent Africa*, analiza las diferentes generaciones de grupos rebeldes africanos de acuerdo con la composición y los objetivos de estos. El primer grupo son los rebeldes anti-coloniales que, como su nombre lo indica, se enfrentaban a territorios que continuaban bajo el régimen colonial, como los casos de Guinea, Mozambique o Angola, cuando la mayor parte de África contaba ya con Estados independientes.⁵⁴ Según este autor, luego vinieron los rebeldes mayoritarios (*majority rule rebels*), grupos que pelearon en contra de los regímenes dominados por minorías étnicas blancas en Rodesia (Zimbabue), África Suroccidental (Namibia) y Suráfrica.⁵⁵ El apoyo internacional es una característica

⁵³Ver Ayoob. *The Third World security predicament*. p. 47

⁵⁴Comparar Reno. William. *Warfare in an independent Africa*. 2011. p.37

⁵⁵Comparar Reno. *Warfare in an independent Africa*. p.79

que los dos primeros casos comparten, pues debían demostrar a los patrocinadores externos que estaban unificados en un sólo grupo y que controlaban ciertas porciones del territorio o zonas liberadas (*liberated zones*).⁵⁶ Incluso, los dos movimientos contaron con la participación activa de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización de la Unidad Africana a través del Comité de Liberación.⁵⁷

El tercer tipo de rebeldes son los reformistas (*reform rebels*) que buscaban derrocar a los regímenes altamente opresivos, como el de Mobutu Sésé Séko (1965-1997) en el antiguo Zaire (hoy República Democrática del Congo), Idriss Déby (1990 a la fecha) en Chad, Idi Amin Dada (1971-1979) en Uganda, Siad Barre (1969-1991) o Mengistu Haile-Mariam (1987-1991) en Etiopía. Esta generación “carecía del apoyo internacional que sus contrapartes anti-coloniales y mayoritarios gozaban”⁵⁸. Razón por la cual su éxito dependía del apoyo de un Estado vecino tanto como de “la posibilidad de convertir la debilidad estatal y las rivalidades regionales en su favor”⁵⁹.

Desde la aparición de los señores de la guerra (*warlord rebels*), los rebeldes en África no sólo van a perder el apoyo internacional, sino que además la preocupación por obtener apoyo y legitimidad internos desaparece de sus prioridades.⁶⁰ Unos de los rasgos característicos es que este grupo “eran un producto del sistema político que al que se enfrentaban. Incluso en tanto que deseaban derrocar a un régimen para convertirse en líderes de sus Estados, había muy poco, incluso vago, de reformista en sus agendas públicas”⁶¹. En cuanto al comportamiento sobre el terreno hay que mencionar que al igual que el gobierno dirigían organizaciones muy parecidas, que se “sustentaban en pequeñas unidades para pelear una guerra irregular en la que los dos sufrirían de niveles de conflicto intestinos, afrontaban divisiones constantes y exhibían un desinterés similar en dirigir (o simplemente gobernar) las zonas liberadas”⁶². Otros aspectos que identifica Reno en este grupo de rebeldes son

⁵⁶Comparar con Reno. *Warfare in an independent Africa*. pp. 79-163

⁵⁷Comparar Reno. *Warfare in an independent Africa*.p. 80

⁵⁸Ver Reno. *Warfare in an independent Africa*.p 119

⁵⁹Ver Reno. *Warfare in an independent Africa*.p. 127

⁶⁰Comparar Reno. *Warfare in an independent Africa*. p. 163

⁶¹Comparar Reno. *Warfare in an independent Africa*. p. 163

⁶²Ver Reno. *Warfare in an independent Africa*. 164

la inacción de la política global para frenar este tipo de guerra, el comportamiento predatorio del cual se desprendían muy pocos incentivos para proteger a la población bajo su control y el hecho de que ningún grupo podía por sí mismo propinar un golpe decisivo al resto.⁶³

Por último se encuentran los rebeldes parroquiales (*parochial rebels*) que son el producto de la fragmentación que empoderó las agendas alternativas a la toma del poder: “muchos de ellos emergieron de las redes y las identidades de las comunidades locales como personas organizadas para defenderse del desorden del colapso estatal y de la predación de los rebeldes señores de la guerra”⁶⁴.

En los conflictos de Liberia (1989-1996), de la República Democrática del Congo (1997-2003), de Ruanda (1989-1994), de Sierra Leona (1991-2000), de Somalia (1991 a la actualidad) o Sudán (1983-2005; 2003 a la actualidad), que son objeto de estudio de esta disertación, los señores de la guerra y los grupos parroquiales definidos por Reno serán los protagonistas.⁶⁵ Los primeros se caracterizan por estar motivados por controlar las redes de patronazgo sobre los recursos, razón por la cual no desarrollaron agendas políticas revolucionarias. Por lo tanto, no sólo se despreocuparon por la protección de la población, sino que en muchos casos incluso se comportaron de manera predatoria con ésta. En términos tácticos, peleaban en pequeñas unidades para llevar a cabo una guerra irregular. Además, al no tener base de apoyo en la población no pudieron generar una situación de rebelión masiva en contra de los regímenes opresores que buscaban remplazar. Como lo afirma Reno, el resultado de que los señores de la guerra no promovieran una agenda política alternativa, sino que buscaran coaptar al Estado y sus redes clientelistas, se deriva de “los violentos sistemas de la preguerra de gobierno personalizado en el que el poder presidencial dependía del control personal sobre los recursos económicos, incluso de tráfico ilícito, para ser intercambiado por fidelidad”⁶⁶.

⁶³ Comparar Reno. *Warfare in an independent Africa*, p. 164

⁶⁴ Ver Reno. *Warfare in an independent Africa*. p. 164

⁶⁵ Ver el Anexo 2 para una breve reseña de estos conflictos.

⁶⁶ Ver Reno. *Warfare in an independent Africa*. p. 165

No obstante, antes de avanzar en este propósito resulta relevante tratar de establecer la diferencia entre insurgencia, terrorismo y guerrilla, aunque las fronteras entre estas nociones puedan ser difusas. Como lo plantea Colin Gray, el contexto de las nuevas guerras en el que se pueden clasificar los conflictos armados contemporáneos, se inscribe dentro del marco de la guerra irregular. Esta se puede caracterizar porque es peleada por actores no estatales, bajo una evidente asimetría que “los obliga a pelear según un estilo, o estilos, de guerra que favorece sus distintas fortalezas, y pone en desventaja al enemigo regular”⁶⁷. Dentro de la guerra irregular se enmarcan la insurgencia, la guerra de guerrillas y el terrorismo. La insurgencia la caracteriza Gray como una situación que supone una amenaza al orden establecido, que de ser exitosa logra movilizar a una gran porción de la población en contra de las autoridades.⁶⁸ Por el contrario, siguiendo a este autor la guerra de guerrillas y el terrorismo son tácticas que responden a la guerra irregular, como opción estratégica ante la debilidad relativa. La guerra de guerrillas se convierte entonces en una guerra prolongada que pretende subvertir la desventaja estratégica en el tiempo, a través de ataques sorpresa y evitando el combate abierto con las fuerzas regulares. Aunque, en la última etapa de este tipo de conflicto, el actor no estatal haya ganado la suficiente capacidad para llevar a cabo la ofensiva con superioridad estratégica.⁶⁹ El terrorismo es definido por este autor como “la deliberada creación o explotación del miedo a través del uso, o la amenaza, de la violencia para la realización de objetivos políticos”⁷⁰. En relación con la guerra de guerrillas, el terrorismo “es un modo de combate irregular, y puede o no acompañar la guerra de guerrillas”⁷¹.

Kalyvas, otro de los principales académicos que se han ocupado del estudio de los conflictos, define los conflictos que se produjeron en África subsahariana en el período de la pos Guerra Fría como guerras simétricas no convencionales, debido a la

⁶⁷Ver Gray, Collin. “Irregular warfare.” En: Gray, Collin. *War, peace and international relations*.p. 246. Traducción libre del autor.

⁶⁸ Comparar Gray. “Irregular warfare.” p. 246

⁶⁹Comparar Gray, Collin. “Irregular warfare.”246-248. Gray se remite a Mao y a Lawrence de Arabia para describir la guerra de guerrillas.

⁷⁰Ver Gray, Collin. “Irregular warfare.” p. 249

⁷¹Ver Gray, Collin. “Irregular warfare.”p. 247

baja capacidad militar que presentaban tanto del Estado como los rebeldes. Siguiendo a este autor, el primero no es capaz o no tiene la voluntad de desplegar una capacidad militar organizada que enfrente a unos rebeldes mal equipados, razón por la cual no se puede hablar de una guerra irregular, en la que haya una superioridad militar del Estado. Es por lo tanto simétrica por el pobre nivel militar, y no convencional, por las tácticas que se emplean.⁷²

Lo anterior nos conduce a diferenciar entre los diversos grupos armados, de acuerdo con la amenaza que representan para el Estado por los objetivos que persiguen. Por un lado, están los grupos insurgentes que buscan derrocar a un gobierno para instaurar uno nuevo. Este es el caso del Rwandan Patriotic Front (RPF), grupo rebelde tutsi que buscaba deponer al gobierno de la mayoría hutu. Por otro lado, se encuentran los movimientos separatistas como en el caso de Sudán con el Sudan People's Liberation Movement/Army (SPLA) que logró efectivamente la secesión de Jartum a través de la creación de Sudán del Sur, luego del referendo pactado en los acuerdos de paz.

Hay otros grupos, aunque suponen un cuestionamiento al Estado por su mera existencia, pero dado que se concentraron en la extracción de recursos sus finalidades no implican necesariamente el derrumbe de éste. Incluso operan de manera paralela, sin enfrentar al Estado o con la complicidad de éste. Este caso tradicional de señores de la guerra lo encarnan el NPFL en Liberia y RUF en Sierra Leona. Finalmente, debido al carácter irregular de estos conflictos los gobiernos han apelado a milicias o vigilantes, que se podrían definir como civiles actuando en contra de combatientes de grupos armados insurgentes o de la población buscando debilitar a estos últimos.

⁷²Kalyvas, Stathis. "El carácter cambiante de las guerras civiles 1800-2009". *Colombia Internacional*, Vol. 70 (2009). pp. 197-198. Documento electrónico.

2. INCIDENCIA DE LA DEBILIDAD ESTATAL EN EL SURGIMIENTO DE GRUPOS ARMADOS NO ESTATALES:

2.1. LA DEBILIDAD INSTITUCIONAL COMO ESTÍMULO A LA VIOLENCIA

Teniendo en cuenta que la debilidad estatal y el surgimiento de grupos armados constituyen una correlación circular, se abordará a continuación el proceso a través del cual la debilidad incide y fomenta la aparición de los actores armados no estatales, en especial los señores de la guerra y los rebeldes parroquiales que identifica Reno.

El enfoque que se ha escogido para esta disertación es el que comparten Rotberg, Reno, Zartman y Moncada: la agencia humana es responsable de la falla estatal. Es decir, las acciones de los gobernantes y sus agentes causan que los Estados fallen en el cumplimiento de sus funciones que, siguiendo a Rotberg, son la provisión de bienes públicos siendo la seguridad el más importante pero no el único, como se expuso anteriormente. Debido a la predominancia del bien de la seguridad en la debilidad estatal, ésta es el punto de partida para establecer la discusión en torno a la correlación circular con el surgimiento de los grupos armados.

Zartman, uno de los académicos más reconocidos en el estudio de los conflictos, es quizá el primero en referirse a la problemática de los Estados débiles a partir de una perspectiva a la vez local, regional e internacional. Este autor argumenta que la falla estatal se produjo en Estados funcionales, pues fueron los gobernantes de segunda generación quienes remplazaron a los líderes nacionalistas.⁷³ Es decir que la falla estatal es un fenómeno que no se puede únicamente atribuir al legado de la época colonial, sino también a que las élites que gobernaron los Estados recientemente independizados llevaron al fracaso. Según Zartman, este fenómeno se produjo en dos olas. La primera causada por los regímenes despóticos de Idi Amin

⁷³ Comparar Zartman, William. "Introduction: Posing the Problem of State Collapse". En: Zartman, William (Ed.). *Collapsed States: The Desintegration and Restoration of Legitimate Authority*, 1995.p. 2

Dada en Uganda o de Mobutu Sésé Seko en la década de 1980. En la segunda ola, es la que se produce en los años noventa luego de los gobiernos de Samuel Doe en Liberia o de Siad Barre en Somalia.⁷⁴ Estos períodos corresponden a los rebeldes reformistas en los ochenta, y a los señores de la guerra y rebeldes parroquiales desde los noventa.

Como explica Reno, los presidentes mencionados en el fin de la década de los ochenta y comienzos de los noventa que precedieron a las guerras en Sierra Leona (1991-2000), Liberia (1989-1996), República Democrática del Congo (1997-2003) y Somalia (1991 a la actualidad) concentraban el poder sobre las redes de patronazgo, lo que les permitía mantenerse en el poder. Administraban el acceso a las oportunidades económicas, otorgándolo y ofreciendo protección al mismo tiempo a sus seguidores y rehusando ambas a sus opositores. La manera en que estos regímenes operaban implicaba la fortaleza y supervivencia del régimen en detrimento del poder institucional, debido a que “este alto nivel de control, de manera irónica en que fue una causa clave de la incapacidad burocrática que hizo tan débil a estos estados en términos burocráticos, le dio a los gobernantes poderosos instrumentos para cooptar a los opositores, dividir a comunidades opositoras, y a disciplinar a actores políticos individuales”⁷⁵.

Si se retoman los conceptos del poder de Mann se podría afirmar que se ha minado el poder infraestructural en favor del poder despótico, debido a que las personas y los actores sociales han aumentado su poder en detrimento de las instituciones y, por ende, del poder colectivo. Esto podría explicar la debilidad que presentan estos Estados en términos institucionales.

Los conflictos que estallaron en la década de los noventa se produjeron en el momento en que el control presidencial sobre estas redes comenzó a fallar. Liberia y Somalia tuvieron como inició 1990 una vez Samuel Doe y Siad Barre fueron depuestos. En ese mismo año, el RPF empezó a luchar contra el gobierno ruandés. Surgió entonces una competencia en estos países entre los oficiales o líderes de la

⁷⁴Comparar Zartman. “Introduction: Posing the Problem of State Collapse”. pp. 2-3

⁷⁵Ver Reno. *Warfare in Independent Africa*. p.165

oposición por hacerse con estas redes. Al tratarse de individuos bien situados, con conexiones políticas y muchos con ejércitos a su disposición –varios eran oficiales del Ejército o estaban conectados con estos–, que facilitaron el enfrentamiento con las autoridades de los Estados y con otros líderes en la disputa por el control sobre las redes. El conflicto tenía como objetivo apoderarse de la capital, como núcleo central de las redes de patronazgo que controlaban el acceso a recursos.

Los sistemas clientelistas que mantenían a los gobernantes en el poder tenían un carácter eminentemente violento, pues no sólo se ejercía y se mantenía el control a través de la violencia, sino que además ejercían poder sobre las oportunidades económicas de las personas. Adicionalmente, una estrategia que emplearon estos gobernantes y quienes los sucedieron, fue la de cultivar tensiones étnicas locales para consolidar su poder como lo hicieron primero Mobutu Sésé Séko y luego su sucesor Laurent Désiré Kabila.⁷⁶

En Liberia, Samuel Doe ejerció el poder a través del control sobre estas redes. Pero Charles Taylor, un ex oficial de su gobierno organizó junto a otro ex oficial, Prince Johnson, el National Patriotic Front de Liberia (NPFL).⁷⁷ Taylor antes de formar este grupo tuvo que abandonar el país por su cercanía con Thomas Quiwonkpa, un ex oficial que comenzó a rivalizar con Doe al ganar influencia en las Fuerzas Armadas. De hecho Quiwonkpa haría un fallido intento de golpe de estado para convertirse en el patrón de estas redes. Luego de escapar de una prisión en Estados Unidos, Taylor retornó a Liberia y formó el NPFL gracias al apoyo que obtuvo por parte de Houphouët Boigny, presidente de Côte d'Ivoire, de Blaise Campaoré y de Muammar Gaddafi, para tomar el poder.

La manera en que se articuló el apoyo regional a Taylor fue a través de un ex oficial que tuvo que salir de Liberia por la desconfianza que despertaba en Doe dado que su esposa estaba relacionada con Tolbert, el presidente que Doe había depuesto. Lo anterior describe una dinámica común en este período de los señores de la guerra: oficiales que son retirados pues los gobernantes se sienten amenazados cuando estos

⁷⁶Comparar Reno. *Warfare in Independent Africa*. p. 199.

⁷⁷Comparar Reno. *Warfare in Independent Africa*. p. 175

conocen incrementos de poder y popularidad. Teniendo en cuenta que el poder institucional es casi inexistente, la estabilidad la determina el poder personal que logran acumular los líderes.

En el caso del conflicto liberiano, en 1991 Taylor era incapaz de tomar el control de Monrovia, pero controlaba el 90% del territorio. Este amplio control territorial le permitía administrar los recursos, gestionando “la producción del caucho y la extracción de diamantes [los cuales] se añadieron a la finanzas de NPFL, y esto fue manejado de la misma manera que Doe lo había hecho, usando las oportunidades económicas para premiar a sus partidarios antes de la guerra”⁷⁸.

Vale la pena decir que el de Taylor puede ser considerado como uno de los casos paradigmáticos de señores de la guerra. Se trata de un ex oficial del gobierno de Doe, con una facción armada a su favor, con la cual logra controlar el territorio para explotar los recursos. A pesar de que establece una zona liberada, ésta es administrada no en favor de la población sino con un carácter eminentemente predatorio. El reclutamiento forzado de menores no fue circunstancial, fue una estrategia deliberada.

El sistema clientelista de Liberia fue transmitido al país vecino. Una de las consecuencias de la guerra civil en Liberia fue el derrame (*spillover*) que produjo en Sierra Leona. Como lo afirma Reno, “a pesar de que el NFPL hizo un mal trabajo en organizar una zona libre, fue un apoyo a los rebeldes del Revolutionary United Front en Sierra Leona”⁷⁹. La guerra en el país tuvo dos causas principales: las transferencias del conflicto liberiano y el colapso de las redes clientelistas del presidente. La dinámica de transmisión y efecto derrame del conflicto será retomada más adelante.

En Somalia, el régimen de Siad Barre operó de la misma manera que en Liberia, Côte d’Ivoire, Sierra Leona y la República Democrática del Congo, incluso de manera muy similar con esta última. Barre que estuvo en la presidencia desde 1969 hasta 1989, no sólo usó las redes de economías lícitas e ilícitas para sostener su régimen, sino que montó el sistema clientelista basado en los clanes y sub-clanes del

⁷⁸Ver Reno. *Warfare in Independent Africa*. p.180

⁷⁹Ver Reno. *Warfare in Independent Africa*. p. 181

país.⁸⁰ Lo anterior tuvo como consecuencia la politización de las relaciones étnicas, pues éstas reflejaban la configuración del poder en la sociedad. Además, así surgieron diversos grupos armados para proteger a las comunidades de este sistema, como los rebeldes parroquiales en la tipología de Reno, los cuales provienen de “las redes e identidades de comunidades locales, pues las personas se organizaban para defenderse del desorden del colapso estatal y de la predación de los señores de la guerra”⁸¹.

Se podría entonces relacionar la propuesta teórica de Rotberg con la obra de Reno en tanto que el colapso estatal es definido por el primero como una situación de ausencia de autoridad (o anarquía) en donde los bienes públicos se obtienen por medios ad hoc. Justamente los rebeldes parroquiales, suministraban estos bienes de manera poco institucionalizada, poco constante, a través de medios informales y privados.

Adicionalmente, se podría decir que el colapso estatal está asociado a las políticas de preguerra en las que el gobernante fomenta la fragmentación para ejercer poder, como los mencionados casos de Mobutu o Barre. Sus consecuencias no son sólo la crispación política o incluso la guerra misma, sino la prolongación y el carácter intestino de los conflictos. Esta estrategia de fomento de la división interna mina fuertemente la idea del Estado, pues es el elemento que le imprime legitimidad. A lo anterior se le suma la no provisión de los bienes públicos para un gran segmento de la población, lo que a la vez afecta a las instituciones pues el suministro de estos bienes depende directamente del presidente. Con base en lo anterior, es evidente cómo la personalización del poder se desarrolla en detrimento de las instituciones.

⁸⁰Comparar Reno. *Warfare in Independent Africa*. p. 187

⁸¹Ver Reno. *Warfare in Independent Africa*. p. 207

2.2.ESPACIOS NO GOBERNADOS: APROVECHAMIENTO DE LA DEBILIDAD ESTATAL POR PARTE DE LOS ACTORES NO ESTATALES

Con respecto a los casos de debilidad y falla estatal en relación con los conflictos armados y los actores armados no estatales, hay que analizar de qué manera inciden los diferentes tipos de debilidad y fracaso estatal en el surgimiento de los grupos armados.

En la literatura académica, se ha tratado la incidencia de la debilidad estatal en el surgimiento de actores armados a partir de lo que ha sido definido como espacios no gobernados (*ungoverned spaces*).⁸² Se argumenta que estos pueden ser aprovechados por los grupos armados para establecerse y lanzar ataques. En términos académicos, la mayor preocupación ha sido la utilización de los Estados fallidos por parte de grupos terroristas. Según afirma Kenneth Menkhaus los grupos no estatales prefieren a Estados no completamente colapsados, pues es un ambiente más fértil para su desarrollo puesto que no están sujetos a la violencia y depredación de otros grupos rebeldes o señores de la guerra. Adicionalmente, un Estado provee estructuras burocráticas fáciles de corromper pero todavía operativas. Caso opuesto se presenta cuando el aspecto institucional ha colapsado por completo y la cooptación de las burocracias deja de ser rentable.⁸³

Menkhaus expone una tipología de amenazas que provienen de los Estados fallidos—la cual se ha tomado parcialmente para adaptarla los grupos armados en los Estados débiles que son objeto de estudio en este trabajo— y cómo esa fragilidad ofrece oportunidades a los actores no estatales. A continuación, se expondrán entonces situaciones en las cuales la debilidad estatal contribuye al surgimiento de grupos armados. Éstas van desde un apoyo casi involuntario, más por incapacidad, a uno decidido y premeditado, como el patrocinio en sus diferentes formas.

⁸²Ver Reno. *Warfare in Independent Africa*. p. 245

⁸³Comparar Menkhaus, Kenneth J. “State Fragility as a Wicked Problem.” *Prism*, Vol. 1, No. 2 (2010). p. 93. Documento electrónico. Traducción libre del autor.

Los Estados débiles son en primer lugar blanco de los grupos rebeldes en tanto que estos aparecen o se establecen en sus territorios. Lo anterior se presenta tanto dentro del Estado como en los vecinos. La baja capacidad judicial y policial provee a los grupos armados de objetivos fáciles, como hoteles internacionales, embajadas, centros comerciales o puntos de valor estratégico tales como oleoductos, refinerías, puertos o, en menor medida, aeropuertos. Pero también la baja capacidad de *policing* les permite operar con relativa tranquilidad.

Los Estados débiles también ofrecen posibilidades por voluntad o incapacidad de ser un territorio de refugio (*safe heaven*). Debido a la porosidad de las fronteras y el bajo control que los Estados débiles ejercen en las zonas de la periferia, los grupos armados pueden usar de refugio al territorio de otro Estado sin tener necesariamente el consentimiento del gobierno. Pueden ser utilizados para esconderse y permanecer por fuera del radar permaneciendo en el territorio de Estados débiles vecinos. Incluso, estos territorios gozan del principio de inviolabilidad de las fronteras hacen que dichos grupos logren evitar la represión estatal. No obstante, como lo advierte este autor “las zonas de colapso completo son sólo viables como refugios (*safe heavens*) si un aliado fuerte y confiable que sea capaz de ofrecer protección, como es el caso de Al-Shabaab en Somalia.”⁸⁴ Un Estado puede decidir acoger a un grupo voluntariamente, amparando al actor armado el territorio con base en la soberanía y su corolario sobre la inviolabilidad de las fronteras.

Otra de las formas en las que un Estado débil puede contribuir al surgimiento de los grupos armados es por incapacidad, como un espacio no gobernado. En primer lugar, los Estados débiles son ideales para estructuras orientadas a la generación de ganancias económicas, debido a que presentan oportunidades por la alta corrupción y la poca capacidad de monitoreo de actividades financieras. El tipo de actividades que conducen los actores no estatales van desde el tráfico de droga, pasando por el tráfico de diamantes, u otras actividades como el tráfico de madera.⁸⁵

⁸⁴Ver Menkhaus. “State Fragility as a Wicked Problem.” p. 94

⁸⁵Comparar Menkhaus. “State Fragility as a Wicked Problem.” p. 94

El patrocinio en cambio puede presentarse de manera más o menos directa. Como se expuso en la sección anterior, éste puede darse de manera en que se conviertan en una zona de refugio, o derivar en un apoyo más directo al constituirse en una base para lanzar ataques al Estado vecino. Este último va a ser expuesto en el siguiente apartado, junto a su consecuencia: la regionalización de la debilidad. La debilidad estatal abre precisamente una ventana al patrocinio de actores armados, razón por la cual se puede hablar de una regionalización de la fragilidad.

2.3. LA DEBILIDAD ESTATAL COMO COMPLEJO REGIONAL DE SEGURIDAD EN ÁFRICA SUBSAHARIANA:

La regionalización de la debilidad estatal se produce por las consecuencias que ésta trae sobre los vecinos. Por ejemplo los flujos de refugiados en caso de conflicto armado, o crisis humanitarias relacionadas con desastres naturales o hambrunas. En términos de Rotberg, lo anterior puede ocurrir por la falla del Estado en la provisión de bienes públicos a un sector de la población, ya sea por la incapacidad o la ausencia de voluntad de ofrecerles seguridad. En los casos de crisis humanitarias se refiere a la no provisión de los bienes económicos definidos por Rotberg. No obstante, el interés de este trabajo se centra en los actores armados y su relación con la fragilidad del Estado, se abordará entonces la dinámica de regionalización de la primera como incentivo a los grupos armados.

Los Estados débiles poseen “inestabilidades que frecuentemente amenazan a sus vecinos, y sus vulnerabilidades ofrecen tentaciones para intervenir, pueden crear fácilmente escenarios internacionales inestables en sus propias regiones”⁸⁶. Como Buzan lo define es un ciclo de inseguridad mutuamente reforzado por la inseguridad.

Se puede decir que existen dos dinámicas de regionalización de las inestabilidades internas: el *spillover* y el patrocinio a grupos armados en el otro Estado en una estrategia de *war by proxies*. El *spillover* o efecto derrame se puede entender como las situaciones en las que los efectos directos o indirectos de la

⁸⁶Ver Buzan. *People, States and Fear*. p. 154

debilidad, por ejemplo por las derivaciones de un conflicto, afectan a otro Estado. Un ejemplo de lo anterior es la transferencia de reclutas o mercenarios que se encuentran en los campos de refugiados, como fue el caso de la creación de United Liberation Mouvement for Democracy (ULIMO) en Liberia que contó con soldados que provenían de los campos de refugiados de Guinea y Sierra Leona.

La segunda modalidad es el patrocinio bajo el uso de *proxies*, es decir, el apoyo a un grupo rebelde en el Estado vecino para debilitarlo. Lo anterior se produce por el bien detectado carácter arbitrario de las fronteras de los Estados de África subsahariana, las cuales no corresponden a los límites étnicos y comunitarios. Y siguiendo a Ayoob, en varios casos los intereses políticos se mezclan con la fragmentación étnica y de esta manera se tejen las redes de patrocinio de grupos rebeldes en los Estados vecinos. En muchos casos el gobernante busca apoyar a las comunidades que pertenecen a su etnia. Este autor considera que una de las causas de la debilidad en los Estados periféricos reside en la existencia de espacios demográficos contestados por los vecinos.⁸⁷ Estos, por supuesto, abren las puertas al patrocinio.

Uno de los aspectos que fomentan el patrocinio es el acceso a recursos que tiene un Estado, pues dispone del aparato administrativo para emitir dinero y gestionar operaciones financieras. Esto fue lo que sucedió precisamente en Sierra Leona, donde el Revolutionary United Front (RUF) comandado por Foday Sankoh era patrocinado o se desempeñaba como *proxie* de Taylor. Resultado de la incidencia de la guerra de Liberia, el “colapso de Liberia y los señores de la guerra llevaron a la falla del Estado en Sierra Leona”⁸⁸. El patrocinio del RUF por Charles Taylor derivó en que este grupo se comportara como el NPLF y asegurara el control sobre el tráfico de diamantes, como *proxy* de Taylor.

Un ejemplo de cómo funciona la lógica de la estrategia de los *proxies* y cómo supedita al grupo rebelde a los intereses del patrocinador es el caso de Mahamat Nour Abdelkerim, como lo describe Reno. Este líder de la comunidad

⁸⁷Comparar Ayoob. “International Relations Theory Meets the Third World”. p. 43

⁸⁸Ver Menkhaus. “State Fragility as a Wicked Problem.” p. 94. Documento electrónico

Tama, ubicada en la frontera entre Sudán y Chad, apoyó a Idriss Déby en su llegada al poder en Chad. Sudán, al igual que el líder rebelde, le dio en una primera instancia respaldo a Déby, pero luego Nour se convirtió en un opositor de éste, y con el apoyo sudanés creó el Rassemblément pour la Démocratie et les Libertés (RDL). Además, Nour “se volvió más rico en la industria del petróleo en Sudán y usó su posición en la comunidad Tama para ayudar al gobierno de Sudán a expulsar a la población Zahawa –el grupo étnico de Déby– de la provincia occidental de Darfur”⁸⁹. La alineación de Nour con Jartum, estaba relacionada con la idea que tenía el gobierno de Sudán acerca del apoyo que el presidente chadiano estaba brindando a la comunidad Zahawa de Darfur en la formación del grupo rebelde Justice and Equality Mouvement (JEM). Este ejemplo muestra cómo los lazos étnicos entre comunidades divididas por una frontera, entrelaza los vínculos étnicos con el interés de debilitar al vecino. Adicionalmente, hace evidente la manera en que el accionar de los grupos queda condicionado al interés de su patrocinador, siendo éste quien determina su comportamiento.

El último tipo de apoyo es la provisión de una base en el territorio vecino desde la cual se puedan planear y lanzar los ataques. Un patrocinio de este tipo recoge los anteriores cuando se establece por medio de la voluntad del gobernante, pues el apoyo puede contemplar desde el financiamiento hasta la provisión de una base por fuera del territorio en el que combaten. Aunque también se puede dar por falta de capacidad de controlar las zonas de periferia en el territorio. Este fue el caso de la región de Kivu Norte donde “las secuelas del genocidio ruandés y la toma del poder por parte del Rwandan Patriotic Front (RPF) en 1994 contribuyeron al refugio de miles de personas en la República Democrática del Congo, incluyendo miembros de la milicia Interhamwe, quienes hicieron parte del genocidio [tutsi] y luego usaron los campos de refugiados como bases desde las cuales lanzar ataques dentro de Ruanda”⁹⁰.

⁸⁹ Ver Reno. *Warfare in Independent Africa*. p. 123

⁹⁰ Ver Reno. *Warfare in Independent Africa*. p. 196

Las consecuencias de las estrategias de patrocinio de grupos rebeldes han incidido en la prolongación de la debilidad estatal, pues como lo manifiesta Reno han suplido la falta de financiamiento internacional que tenían antaño los rebeldes independentistas o los que luchaban contra los regímenes de las minorías blancas.

Otra de las consecuencias que ha tenido el uso de *proxies* es que ha minado la disciplina y cohesión del grupo, debido a que los gobiernos patrocinadores dejaron de exigir la unidad como condicionamiento para recibir la ayuda, por un lado, y esto se presentó como un incentivo para que los mandos medios se rebelaran y recibieran apoyo directo por parte del patrón.⁹¹ Lo anterior condujo a una división en los grupos armados, incrementado la fragmentación de los Estados, ya de por sí frágiles.

Adicionalmente, el interés de un gobierno en apoyar a un grupo rebelde en otro Estado reside, por supuesto, en promover sus propios intereses. No obstante, en muchos casos la principal razón para patrocinar un grupo puede ser justamente la de desestabilizar al vecino. Se podría entonces afirmar que el patrocinio de grupos armados o el uso de *proxies* para desestabilizar el vecino ha incido en la fragmentación de los grupos rebeldes y en la prolongación y profundización de la debilidad estatal.

Debido a que la debilidad es en ciertas ocasiones fomentada por el Estado, ya sea a través de la promoción de la debilidad del Estado mismo como apalancamiento en una negociación para recibir recursos internacionales o en Estados vecinos para desestabilizarlos; la debilidad estatal en África subsahariana conforma un complejo regional de seguridad.

Según Buzan un complejo de seguridad es definido como “un grupo de Estados, cuyos problemas de seguridad se vinculan lo suficientemente cerca, como para que su seguridad nacional no pueda ser realmente considerada separada de la del resto”⁹². Los Estados perciben amenazas de los flujos de interdependencia que se establecen entre los Estados, cuya consecuencia es la interconexión en la seguridad de estos Estados. Las amenazas que provienen de la interdependencia son el tráfico de

⁹¹Comparar Reno. *Warfare in Independent Africa*. p. 122

⁹²Ver Buzan. *People, States and Fear*. p. 190

armas, la llegada de mercenarios, los tráficos de drogas u otras actividades asociadas al crimen organizado y, por supuesto, la debilidad estatal y el uso de *proxies*. Estos dos últimos poseen un carácter transnacional, pues la estrategia de patrocinio regionaliza los conflictos. El nivel de interconexión es mayor y representa una amenaza superior si, como lo menciona Ayoob, este apoyo está relacionado con una comunidad étnica dividida por una frontera y que cuestiona la legitimidad del Estado acogedor y es apoyada por el Estado vecino.

Incluso, en términos de Buzan lo anterior constituye tanto una amenaza política como societal, que minan directamente el elemento de la idea del Estado, es decir el componente intangible que determina la legitimidad que posee en la población. Como lo afirma este autor, las “amenazas internas societales son sintomáticas de los Estados débiles”⁹³. Una amenaza de este tipo se puede entonces caracterizar como aquella que afecta la identidad nacional en términos de lengua, religión y tradiciones culturales. Estos Estados presentan una mayor vulnerabilidad a amenazas políticas –aquellas que se dirigen en contra de los principios orientadores del sistema político– y las amenazas internas, las cuales afectan al Estado dentro de su territorio. Si la debilidad estatal vincula amenazas que provengan del exterior con aquellas que surgen al interior, ésta se sitúa en el nivel interméstico.

Un complejo regional de seguridad relaciona las amenazas que percibe un actor de su entorno, del cual está extremadamente ligado, con las problemáticas que percibe un Estado en su proceso de consolidación interna. Además, si se considera que también Ayoob presenta una perspectiva teórica que explica el poder estatal basado en la etapa de consolidación del *state-making*, se podría afirmar que el autor plantea una definición alternativa de potencia, de acumulación de poder. Es decir un Estado tiene más poder si su proceso de *state-making* se encuentra más avanzando.

Lo anterior se podría constituir en un dilema de seguridad desencadenado por la acumulación de poder del otro Estado, es decir, el fortalecimiento en términos de *state-making* es una amenaza para los Estados vecinos. Por consiguiente, a un Estado débil le podría interesar por igual la debilidad del vecino que su

⁹³Ver Buzan. *People, States and Fear*. p. 123

fortalecimiento en términos de su poder estatal. Lo anterior explica por qué los Estados fomentan la debilidad en los Estados vecinos. Adicionalmente, la estrategia de uso de *proxies* afectó el dilema de seguridad debido a que se estableció bajo la reciprocidad: si el Estado “A” apoyaba al grupo rebelde “b”, el Estado “B” apoyaba al grupo rebelde “a”. Lo anterior es sido particularmente en el Cuerno de África, donde Somalia ha apoyado a grupos en Etiopía y Kenia y estos han apoyado a grupos en Somalia por un lado, y entre Chad, la República Democrática del Congo y Uganda con Sudán.

Este sistema regional también tuvo impacto sobre los actores armados. En vista de que “este apoyo por parte de los patrones estaba libre de condicionamientos de unidad ideológica como lo tenían los antiguos rebeldes anti-coloniales y anti-apartheid, de esfuerzo coordinado, o de evidencia de éxito en el terreno”⁹⁴. Siguiendo la línea argumentativa de Reno, lo anterior tuvo como consecuencia que los rebeldes desde los años ochenta y especialmente en los noventa se descargaran de la responsabilidad de administrar las zonas liberadas y, por lo tanto, se despreocuparan de la población. Esto explica además por qué estos grupos se concentraron en la explotación de recursos, actuando de la misma manera que los regímenes que buscaban reemplazar e incluso de una manera predatoria con la población. Adicionalmente, la estrategia de *proxies* condicionó “las organizaciones rebeldes y los patrones de guerras al ejercicio del poder en los Estados vecinos”⁹⁵.

Otros de los efectos que tuvo el patrocinio estatal y la regionalización de la debilidad es la fragmentación de los grupos rebeldes. Esta fragmentación fue promovida por el patrocinador, pues el fomento a grupos armados en Estados vecinos pretende fomentar la división y por ende debilitar al otro Estado. Pero los patrones buscaban adicionalmente controlar a los grupos rebeldes para que no se fortalecieran al punto de poner en peligro sus intereses.⁹⁶

⁹⁴Ver Reno. *Warfare in Independent Africa*. p. 122

⁹⁵Ver Reno. *Warfare in Independent Africa*. p. 122

⁹⁶Comparar Reno. *Warfare in Independent Africa*. p. 122

3. INCIDENCIA DE LOS GRUPOS ARMADOS EN LA DEBILIDAD ESTATAL

3.1. FRAGMENTACIÓN DE LOS GRUPOS ARMADOS Y LOS SEÑORES DE GUERRA

El tercer capítulo de esta disertación pretende analizar la manera en que los grupos armados fomentan la debilidad estatal. Es decir, cómo a través de su comportamiento contribuyen y, en muchos casos, agudizan la fragilidad del Estado. Si retomamos a Rotberg y su definición funcional se podría decir que la mera existencia de los grupos armados incide en la dimensión de la seguridad. No obstante, no es claro por qué algunos Estados sufren de una debilidad profunda y prolongada, que los lleva a ser considerados como Estados fallidos o incluso colapsados, y cómo otros superan una etapa de fragilidad y son exitosos en desplegarse en términos de poder infraestructural.

Se podría afirmar que la fragmentación entre los grupos combatientes en los conflictos africanos de la pos Guerra Fría ha sido determinante en la prolongación y profundización de la debilidad del Estado en esta región. En primer lugar, en términos de patrocinio “ninguno de los gobiernos querían fortalecer lo suficiente a sus *proxies* al punto que pudieran de hecho tomar el poder o llevar a cabo agendas separatistas”⁹⁷. El hacerlo podía generar movimientos separatistas o irredentistas dentro del territorio del patrocinador. Jartum, por ejemplo, es un claro patrocinador de los movimientos islamistas en los Estados vecinos como en Etiopía o Somalia por razones religiosas, pero igualmente por el patrocinio que estos Estados han dado a los grupos insurgentes en Sudán.⁹⁸

En segundo lugar, si es la intención de desestabilizar al vecino la que motiva a apoyar un grupo rebelde en otro Estado, lo que se busca es fomentar la fragilidad al

⁹⁷Ver Reno. *Warfare in Independent Africa*. p. 214

⁹⁸Comparar Connel, Dan y Smyth, Frank. “Africa’s New Bloc”. *Foreign Affairs*, Vol.77, No. 2 (March/April 1998).p.87. Documento electrónico. Traducción libre del autor.

impedir que un grupo sea lo suficientemente fuerte como para dominar al resto.⁹⁹ La ecuación es una relación directa: a mayor fragmentación más débil es el Estado.

La causa de la fragmentación que conocieron los conflictos fue causada por la incapacidad de lograr una supremacía por parte de los grupos armados, situación a la que el sistema regional contribuyó. Prueba de ello es la multiplicidad de grupos que peleaban en estos conflictos. En Liberia los señores de la guerra estaban representados por el NPFL de Taylor o el Liberians United for Reconciliation and Democracy (LURD), del cual era cabeza visible Joe Wylie. No sólo va a haber muchos grupos, debido a que una vez fallaba el sistema clientelista varios ex oficiales o líderes con conexiones buscaban apropiarse del núcleo del sistema de patronazgo, sino debido a que la estrategia de *proxies* generaba incentivos para que los subordinados se rebelaran y recibieran apoyo directo del patrocinador; varios grupos se dividieron en diferentes facciones que seguían a un señor de la guerra. Un buen ejemplo para entender el fraccionamiento es la escisión que produjo Prince Johnson en NPFL para formar el Independent National Patriotic Front of Liberia. Otro ejemplo de fractura y uno de los más evidentes es el caso del United Liberation Movement for Democracy (ULIMO), cuya cabeza era Alhaji G. V. Kromah, que después de la división que produjo Roosevelt Johnson al formar el ULIMO-J con 8.000 reclutas, el núcleo restante del ULIMO pasó a denominarse el ULIMO-K.¹⁰⁰

El caso de los grupos rebeldes en el Congo también muestra una dinámica de fragmentación donde se encuentran varios grupos armados. Entre ellos, estaban el Rassemblement Congolais pour la Démocratie (RCD), que debido al choque de intereses que surgió entre Ruanda y Uganda, quienes los patrocinaban, tuvo como resultado la creación del RCD-Mouvement de Libération (RCD-ML) apoyado por el segundo.¹⁰¹ Todos estos casos son muestra del panorama complejo en el cual estaban inmersos esos conflictos por cuenta del alto nivel de fraccionamiento.

El patrocinio por parte de los gobiernos regionales, debido a la ausencia de apoyo internacional, no sólo fomentó la fragmentación y la persecución de agendas

⁹⁹ Comparar Reno. *Warfare in Independent Africa*. p. 122

¹⁰⁰ Comparar Reno. *Warfare in Independent Africa*. p. 179

¹⁰¹ Comparar Reno. *Warfare in Independent Africa*. p. 200

económicas de control sobre los recursos, sino que al levantar el condicionamiento los grupos rebeldes se despreocuparon por la creación y administración de zonas liberadas. Lo anterior tuvo como resultado el abandono de la población civil y en muchos casos la actitud predatoria en contra de ésta. Una zona liberada es aquella en la que un actor logra administrar un espacio y proveer a la población de seguridad, en primer lugar, y luego con un sistema de suministro de los bienes políticos y económicos. La definición de Estado fallido de Rotberg se puede resumir como una situación en la cual hay una pluralidad de proveedores de los bienes públicos. Por lo tanto, la creación de zonas liberadas parecería minar el poder del Estado, en vista de que un actor diferente a él se convierte en proveedor de bienes públicos, siendo que debería tener el monopolio. En este caso el grupo armado incide en la debilidad del Estado al ser un proveedor alternativo y suplir una función propia de éste.

No obstante, ésta no es la única manera en que un grupo armado puede debilitar al Estado. Como se mostró en el capítulo pasado las agendas de estos grupos se concentraban en asegurar el control sobre los recursos, lo que tuvo como resultado la despreocupación por la población. Según Reno lo anterior significó que los actores armados no estatales en el período de la pos Guerra Fría no crearon zonas liberadas en las que la población gozara de los bienes públicos. Esto hubiera significado que estos grupos fueran una alternativa contra la corrupción y descuido de los Estados contra los cuales peleaban. Se podría afirmar entonces que los grupos armados también podrían incidir en la fragilidad estatal al rehusar el gozo de los bienes por parte de la población, ya sea impidiendo que el Estado lo haga o bien no supliendo esa función.

Es también diciente el término *señores de la guerra* que se emplea para referirse a este grupo de rebeldes, pues sin duda evoca la época medieval en la que existía una pluralidad de centros de poder. Durante la Edad Media en Europa, un señor era un líder político que poseía un territorio y un ejército, con el que ofrecía protección a sus súbditos a cambio de su trabajo. En la situación en la que un grupo armado toma las armas y es capaz de rehusar o de ofrecer bienes públicos a un sector de la población está operando en el sentido inverso al proceso de construcción estatal,

que es la empresa de concentrar el poder. En esta inversión del proceso, el Estado puede desplegarse y concentrar de nuevo el poder, o encaminarse al fracaso o al colapso al perpetuar un contexto de pluralidad de proveedores de bienes públicos en un mismo territorio.

Los rebeldes parroquiales identificados por Reno surgieron como alternativa al desorden causado por los señores de la guerra. Estos crearon comunidades de defensa, definidas en términos de afinidad comunitaria. A pesar de que estos grupos surgían para hacer frente al clima de inseguridad que generaban los señores de la guerra, estos grupos estaban generalmente atados a un político local. Este último usaba al grupo para sus propios intereses, para “perseguir a sus rivales políticos y críticos y para proveer protección para los miembros que usaban sus posiciones para saquear recursos y abusar de los ciudadanos”¹⁰². No obstante, según Reno este comportamiento no era incompatible con la protección de una comunidad definida en términos étnicos o sectarios, pues “los políticos que patrocinaban estos rebeldes parroquiales luego tomaban el crédito por este servicio [de protección], incluso si aparentaba ser proveído en desafío al Estado corrupto del cual el político hacía parte”¹⁰³.

Las consecuencias de este sistema perpetuaban la situación de desigualdad e inseguridad, pues los políticos se presentaban ante las comunidades como los proveedores de los servicios, a pesar de que hacían parte del problema. Su posición era altamente privilegiada, debido a que gozaban del acceso a los recursos por hacer parte del régimen, pero además controlaban el acceso a los recursos en sus comunidades.¹⁰⁴ Lo anterior conduce a los Estados a una tendencia al colapso, pues se promovió “la división en facciones, entre los políticos quienes usaron los rebeldes como *proxies* para pelearse entre sí por posiciones, y entre los combatientes y comandantes rebeldes, quienes aprendieron a explotar las ansiedades políticas y la debilidades de sus patrones para reivindicar sus propios intereses”¹⁰⁵.

¹⁰²Ver Reno. *Warfare in Independent Africa*. p. 207

¹⁰³Ver Reno. *Warfare in Independent Africa*. p. 207

¹⁰⁴Comparar Reno. *Warfare in Independent Africa*. p. 207

¹⁰⁵Ver Reno. *Warfare in Independent Africa*. p. 207

En Sudán se practicó una política para incentivar el fraccionamiento de los grupos rebeldes de Darfur para propiciar su rompimiento y debilitamiento, a través de la inclusión de ciertos líderes rebeldes en el gobierno. Lo anterior trajo como consecuencia que el Sudan Liberation Army se separa en SLA/M, SLA/AW, SLA-M/Unity, SLA-Front for Liberation, SLA/Khamees, SLA-Classic, SLA-Free Will y el Mother of All SLAs. En el caso del Justice and Equality Mouvement (JEM) el grupo se escindió en el JEM-Collective Leadership and JEM-Azraq.¹⁰⁶

Por lo tanto, se puede establecer una relación entre los rebeldes parroquiales y la definición de colapso estatal hecha por Rotberg, situación que define como un vacío completo de autoridad en donde los bienes políticos se obtienen por vías privadas y ad hoc. Reno afirma que el fraccionamiento en el que florecen los rebeldes parroquiales, fomentando por ellos conduce al colapso estatal. Estos grupos son los únicos que están en capacidad de proveer los bienes públicos, pero justamente como lo afirma Rotberg estos se obtienen por vías privadas.

Si bien es cierto que la definición de Rotberg permite identificar una situación de fracaso estatal, es deficiente a la hora de entender porqué el fracaso puede ser prolongado o momentáneo. En este sentido se podría afirmar que el hecho de que los grupos armados no asuman la función de suplir al Estado conduce al Estado al fracaso prolongado. Por supuesto, esto no suprime la responsabilidad del Estado, pero sí da cuenta de cómo los grupos armados pueden conducir al fracaso estatal. Por lo tanto, se puede concluir que es precisamente la ausencia de un proveedor de bienes públicos lo que ha debilitado en mayor medida al Estado.

¹⁰⁶ Comparar Reno. *Warfare in Independent Africa*. p. 240

3.2. TIPOLOGÍA DE ESTADOS DÉBILES Y FALLIDOS A PARTIR DEL ACCIONARDE LOS GRUPOS ARMADOS NO ESTATALES

A partir de la clasificación que hace Menkhaus, el cuadro presentado a continuación expone la manera en que los grupos armados inciden en la debilidad estatal. En este cuadro se puede percibir que hay una línea lógica descendente que hace evidente una mayor profundidad en la falla del Estado. Es intencional que las categorías allí descritas partan de la debilidad estatal, pasando por el fracaso, para concluir con el colapso del Estado.

Los Estados que encajan en las categorías de deslegitimados y desinstitucionalizados son Estados débiles con alto potencial de fracaso en la tipología de Rotberg, siendo el segundo el que más se acerca a esta condición. El Estado mediado es también un Estado altamente propenso a convertirse en uno fallido, debido a la inestabilidad que presenta un acuerdo de ese tipo. Adicionalmente, una situación en la que surgen unidades políticas alternas al Estado, como clanes con poder político, ésta necesariamente mina el poder y la autoridad. En estos tres casos hay una falta de poder infraestructural por la debilidad de las instituciones.

Tabla 2. Tipo de falla por incidencia en la debilidad estatal

Tipo de falla	Descripción
Estado deslegitimado	Falla en obtener la legitimidad en la mayor parte de la población. Esta se puede generar por falla de desempeño (no provisión de los bienes políticos), por fraude electoral, ausencia de elecciones, corrupción desbordada o altos niveles de opresión y violación de derechos humanos.
Estado desinstitucionalizado	Estado que es debilitado desde el poder central en detrimento de las autoridades departamentales y locales para asegurar la supervivencia del régimen.

Tipo de falla	Descripción
Estado mediado	Estado en el que las autoridades negocian con las autoridades locales (en muchos casos informales como clanes y comunidades). “Este <i>outsourcing</i> de competencias soberanas claves a los actores no estatales puede ser problemático, planteando problemas de autoridad constitucional, debido proceso, rendición de cuentas (<i>accountabilty</i>) y derechos humanos” ¹⁰⁷ .
Anarquía nocturna	Algunos Estados débiles imponen cierto orden durante el día, pero pierden el control en la noche. Los ciudadanos deben desarrollar sistemas privados de protección.
Falla de punto estratégico (<i>hinterland failure</i>)	“algunos Estados débiles pueden ejercer un control adecuado sobre la capital y otros áreas importantes o estratégicas pero no tiene la capacidad o la voluntad para proyectar su autoridad en las periferias” ¹⁰⁸ .
Estado criminal o de los señores de la guerra	“Uno en el que grandes operaciones criminales o el conflicto armado es llevado por motivos económicos y es secundado en los más altos niveles del gobierno” ¹⁰⁹ .
Estado dentro del Estado	Estado en donde una porción del territorio es completamente controlada por un actor no estatal y se convierte en proveedor de los bienes políticos.
Estado sitiado	“Estados débiles o fallidos que se enfrentan a más de una insurgencia armada, que puede ser el resultado de la fragilidad estatal o la causa principal de esa condición. Otra característica de estos Estados es que las insurgencias se mezclan con las

¹⁰⁷Menkhaus. “State Fagility as a Wicked Problem”.p. 92.Documentoelectrónico

¹⁰⁸VerMenkhaus. “State Fagility as a Wicked Problem”.p. 90.Documentoelectrónico

¹⁰⁹VerMenkhaus. “State Fagility as a Wicked Problem”.p. 91.Documentoelectrónico

Tipo de falla	Descripción
	estructuras criminales, haciéndolas difíciles de distinguir” ¹¹⁰ .
Colapso	Gobiernos que controlan sólo la capital y el resto del país está sumido en la anarquía.

Fuente: realizado por el autor de la presentedisertación con base en la información de Menkhaus, Kenneth J. “State Fragility as a Wicked Problem”. *Prism*, Vol. 1, No. 2 (2010). 85-100

La falla de anarquía nocturna se refiere al nivel mínimo con el que un grupo no estatal es capaz de contestar el monopolio de la fuerza y afectar la provisión del bien de la seguridad. En la falla en asegurar ciertos espacios estratégicos como las periferias el nivel de control del Estado disminuye pues no puede proyectar autoridad en la totalidad del territorio. Se podría, por ende, afirmar que en el caso de la creación de un Estado dentro del Estado, un grupo no estatal acumuló suficiente poder y control para asumir la función de proveedor de bienes públicos. No obstante, como se afirmó a lo largo del texto es extraño el hecho de que los actores no estatales en África subsahariana en el período de la pos Guerra Fría no hubieran querido o no hubieran podido crear estas zonas liberadas es un elemento que fomenta y profundiza la debilidad estatal. Ahora bien, una situación prolongada de un Estado dentro del Estado lo conduce al fracaso. Este podría ser el caso de Somalilandia, este territorio que se ha sido declarado por el Somali National Mouvement como independiente pero que no ha sido reconocido internacionalmente, a pesar de que expulsó a los otros grupos del norte de Somalia, imprime su propia moneda e impone el orden.¹¹¹ Es en últimas la unidad más funcional dentro del caótico contexto somalí.

Ahora bien, los grupos armados también pueden contribuir en el largo plazo a un proceso de fortalecimiento del Estado a través del redespiegue de su poder. Según Hibou, los procesos de privatización del Estado (en diversos ámbitos como la economía, el control político, el fisco) no han significado la pérdida de poder del Estado, sino su redespiegue con nuevas formas de gobernabilidad, debido a que “la privatización de la violencia y la liberalización económica permitieron, de hecho,

¹¹⁰Ver Menkhaus. “State Fragility as a Wicked Problem.” p. 92. Documento electrónico

¹¹¹ Comparar Reno. *Warfare in Independent Africa*. p. 19

incrementar los recursos susceptibles de servir de instrumentos de cooptación y de reorganizar las redes de obediencia y lealtad”¹¹².

Es a través de lo que Hibou llama la delegación en los privados que se lleva a cabo el refortalecimiento institucional, pues primero desde tiempos pre coloniales –y luego durante el período colonial– se han usado intermediarios locales para ejercer el control y la autoridad, quienes por supuesto han tenido ganancias económicas a partir de esto.¹¹³ Sin embargo, según esta autora los campos de negociación y apalancamiento que genera pueden conducir al redespliegue del Estado, pues eliminan la división entre lo privado y lo público. En segundo lugar, Hibou considera que en la medida en que los líderes locales hagan parte del aparato estatal y cumplan un rol político, la persecución de intereses privados y del acaparamiento de las riquezas no van en contra del Estado; se trata más bien de otro tipo de gobernabilidad.¹¹⁴

Este proceso de reconstrucción es, no obstante, largo e impredecible, pero en definitiva aleja al Estado del fracaso. Como lo plantea Hibou este proceso se puede hacer en dos vías: la primera, a través de la privatización del Estado y de las relaciones clientelistas, incluso de la actividades criminales, pues en últimas se busca incrementar la gobernabilidad; por otro lado, esto también puede ser logrado a través de la inclusión de actores y capital externos, a través de los cuales es posible obtener recursos para la solución de conflictos internos, alianzas para la reafirmación del poder central, o sacar provecho de la competencia entre las potencias por recursos naturales.¹¹⁵ La privatización también se puede hacer a través de la vía externa apelando a mercenarios, con todos los peligros que esta estrategia puede traer.

No obstante, el redespliegue del Estado se produce generalmente de manera violenta y autoritaria, lo cual genera a la vez problemas de legitimidad, abuso del poder y de violaciones a los Derechos Humanos. Este proceso es también largo e

¹¹² Ver Hibou, Béatrice. “Retrait ou redéploiement de l’État”. *Critique internationale*, Vol. 1 (automne de 1998). p. 164. Documento electrónico. Traducción libre del autor.

¹¹³ Comparar Hibou. “Retrait ou redéploiement de l’État”. p. 165-166. Documento electrónico

¹¹⁴ Comparar Hibou. “Retrait ou redéploiement de l’État”. p. 165-168. Documento electrónico

¹¹⁵ Comparar Hibou. “Retrait ou redéploiement de l’État”. p. 167. Documento electrónico

incierto y puede conducir a la criminalización del Estado. El redespliegue del poder estatal por esta vía es en definitiva incierto por los peligros que encarna, pero posible por las oportunidades que brinda para relanzar al poder infraestructural y ser de nuevo proveedor de los bienes públicos.

Dos casos ilustran la manera en que es posible el fortalecimiento del Estado en el largo plazo gracias al surgimiento de grupos armados son la creación de Somalilandia y la intervención francesa en Mali en febrero de 2013. Esta última, ha sido bastante exitosa en lograr el repliegue de la insurgencia tuareg National Mouvement pour la Liberation d'Azawad (MNLA) en acuerdo con los grupos islamistas de Ansar Dine, de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), Mouvement d'Union de la Jihad en Afrique Occidental (MUJAO) luego de que estos grupos declarasen la escisión del norte de este Estado para formar la República de Azawad. No obstante, la intervención por parte de Francia ha logrado fortalecer a las Fuerzas Armadas de Mali y el repliegue de la insurgencia de las principales ciudades del norte del país.

Por otro lado, Somalilandia es la porción de territorio en Somalia que ha logrado mayor estabilidad institucional mediante de un “proceso de *state-buiding* que ocurrió a través de la cooperación entre autoridades tradicionales tales como ancianos y *sheikhs*, políticos, antiguos miembros de la guerrilla, intelectuales y personas comunes”¹¹⁶. Es justamente un caso en el cual los actores privados jugaron un papel muy importante al incluir en el aparato estatal estructuras no tradicionales no contempladas por los autores de la debilidad estatal, debido a la aparente incompatibilidad de un modelo alternativo con la concepción occidental de Estado. Incluso, Somalilandia no posee el monopolio de la fuerza, ya que varios de sus habitantes conservan sus armas. Además, las autoridades no han sido capaces de proveer los servicios básicos, sino que dependen de los privados para hacerlo.

A pesar de que este territorio auto declarado independiente no posee reconocimiento internacional, tampoco el monopolio de la fuerza y descarga en parte

¹¹⁶Ver Hagmann, Tobias y Hoehne, Markus. “Failures of the State Failure Debate: Evidence from the Somali Territories”. *Journal of international Development*, Vol. 21 (2009), p.49. Documento electrónico. Traducción libre del autor.

en los privados la responsabilidad de proveer la seguridad y otros bien públicos, es la porción más estable de Somalia. La hipótesis de Hibou es por lo tanto una idea novedosa, polémica y poco usual sobre la debilidad del Estado. Por supuesto puede ser problemática, como lo ha muestra el caso Ruanda bajo el gobierno de Paul Kagame, definido por varios académicos como el líder africano más efectivo pero al caso ruandés como “la historia de éxito más sobrevaluada”¹¹⁷.

¹¹⁷Ver Slattery, Margaret. “The FP Survey: Africa Rising?”(2013). Documento electrónico. Traducción libre del autor.

3. CONCLUSIONES

A lo largo del texto se analizó la doble correlación entre la debilidad estatal y el surgimiento de los grupos armados, es decir, cómo la primera incide en la aparición de actores armados no estatales y viceversa. Teniendo en cuenta las dinámicas de África subsahariana después del fin de la Guerra Fría, se puede afirmar que la debilidad estatal constituye un complejo regional de seguridad, debido a que las interdependencias que se establecen entre los Estados impiden que la seguridad de uno esté desvinculada del otro.

Esta interconexión se produce en primer lugar por la existencia de espacios demográficos contestados en las fronteras de los Estados en esta región africana, donde las fronteras fueron trazadas sin tener en cuenta las afinidades étnicas y faccionarias. En segundo punto, estos espacios crearon ventanas para la intervención y el patrocinio de grupos rebeldes en los vecinos, lo cual desencadenó el apoyo a grupos en los Estados vecinos que estaban relacionados por vínculos étnicos, culturales o religiosos. Adicionalmente, se estableció un dilema de seguridad, pues basados en la reciprocidad se creó una espiral de patrocinio o estrategia de *proxies*. Se podría afirmar además que el dilema de seguridad inmerso en el proceso de construcción estatal se formó en torno a una definición de potencia en los términos propuestos por el realismo subalterno, lo cual desencadenó el fomento de la división en los Estados vecinos apoyando grupos rebeldes pero no fortaleciéndolos demasiado para generar el fraccionamiento.

La fragilidad del Estado en África ha sido incluso cultivada por los gobernantes mismos. Estos se fortalecieron personalmente y blindaron su régimen, a través del establecimiento de un sistema altamente personalizado de redes de patronazgo en detrimento de las instituciones. El incremento del poder despótico mencionado por Mann, en el caso de África subsahariana significó la erosión del poder infraestructural y, por ende, del poder colectivo. Si este autor afirma que fue gracias al incremento de poder infraestructural que los Estados modernos han logrado acumular un enorme poder, no resulta sorprendente que en los casos en que este modelo

ha tenido dificultades de consolidación correspondan con los territorios que carecen de poder infraestructural.

Otra de las razones por las que los gobernantes de la región estudiada han fomentado o al menos no han tenido la voluntad para sobreponer la situación de fragilidad del Estado reside en que líderes como Siad Barre, Mobutu Sésé Séko o Laurent Kabila incentivaron la división étnica para gobernar y administrar las redes clientelistas. Lo anterior no sólo incrementó el descontento hacia el régimen, sino que incentivó el fraccionamiento y la creación de grupos armados como los rebeldes parroquiales que llevan a cabo agendas locales y no encarnan proyectos nacionales. Estos últimos se ofrecieron a comunidades definidas en términos étnicos o sectarios como alternativa al clima de caos reinante en estos territorios. Por lo tanto, dado el nivel de fraccionamiento, esta estrategia condujo a Somalia y a la República Democrática del Congo hacia el colapso en los años noventa. Adicionalmente, ciertos gobiernos utilizaron esta situación y la existencia de población desatendida como moneda de negociación con organizaciones internacionales o Estados desarrollados para obtener recursos. Los grupos rebeldes también chantajearon internacionalmente con el acceso para ayuda humanitaria a población afligida.

Una de las consecuencias que tuvo el sistema de patrocinio y que explica la prolongación y profundización de la debilidad del Estado en esta región fue la persecución por parte de los grupos rebeldes de agendas alternativas a la toma del poder y reforma del estado de corrupción reinante. Estos se comportaron de la misma manera que los regímenes que buscaban reemplazar, incluso en algunos casos con mayor predación hacia la sociedad que los Estados mismos. Sin duda alguna la despreocupación por el bienestar de la población acentuó la persecución de agendas alternativas, en especial los intereses de enriquecimiento personal.

Otro de los elementos principales en el desarrollo de los grupos rebeldes en esta región que ha derivado en su perpetuación y la no conducción de una agenda revolucionaria ha sido su creciente involucramiento en actividades criminales. Para este tipo de actividades los Estados débiles son muy buenos receptores dado el nivel de corrupción. Por lo tanto, la regionalización de la debilidad y los conflictos y la

criminalización de los grupos rebeldes, son las acciones deliberadas para fomentar el fraccionamiento que conducen al Estado al fracaso e incluso al colapso.

No obstante, como lo plantea Marchal el apelativo de los señores de la guerra no da cuenta de cómo los diferentes grupos armados inciden en la debilidad estatal. Es de acuerdo con los fines que persiguen y con su comportamiento que erosionan la autoridad del Estado. Los movimientos separatistas son sin duda los que más inciden en la debilidad, por la naturaleza de la amenaza que le plantean a la soberanía de los Estados que enfrentan, como los casos de Sudán o Somalia en el norte. Luego, se encuentran las insurgencias que se oponen directamente al gobierno y buscan remplazarlo, como el RPF. Por último, hay actores armados que funcionan dentro del Estado sin constituir mayor peligro para éste. Incluso, hay grupos que defienden al Estado, como lo hizo la milicia Interhamwe en Ruanda.

Por último, en el largo plazo la existencia de grupos armados puede conducir al fortalecimiento del Estado. A través de un redespliegue como lo describe Hibou, éste puede reformular su poder infraestructural a través de la delegación de ciertas funciones a actores privados, sin que esto signifique necesariamente su debilitamiento. En últimas, el poder infraestructural hace referencia a la adecuada provisión de bienes públicos, algo que los privados pueden llevar a cabo.

BIBLIOGRAFÍA

Ayoob, Mohammed. *The Third World Security predicament*. Londres: Lynne Rienner, 1995.

Barkan, Steve y Snowden, Lylle. *Collective Violence*. Boston: Allyn & Bacon, 2010.

Claphan, Christopher. *Africa and the International System: The Politics of State Survival*. Nueva York: Cambridge University Press, 1996.

Gebrewold, Belachew. *Anatomy of violence: understanding the systems of conflict and violence in Africa*. Farnham; Surrey; Burlington: Ashgate, 2009.

Moncada Roa, Patricia (et al). *Los Estados fallidos o fracasados: un debate inconcluso y sospechoso*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes, Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

Reno, William. *Warfare in an independent Africa*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011.

Schlichte, Klaus (Ed.). *The dynamics of states: the formation and crises of state domination*. Burlington: Ashgate, 2005.

Capítulos de libros:

Ayoob, Mohammed. "State Making, State Breaking, and State Failure". En: Chester A. Crocker, Chester y Hampson, Fen Osler. *Managing Global Chaos: Sources of and Responses to International Conflict* Washington: United States Institute of Peace, 1996. 37-51

Ayoob, Mohammed. "Subaltern Realism: International Relations Theory meets the Third World". In: Neuman, Stephanie G. (ed.): *International Relations Theory and the Third World*. Nueva York: St. Martin's Press, 1998. 31-49

Badie, Bertrand. "Chapitre 1. De la souveraineté à la capacité de l'État". En: Smouts, Marie-Claude (Ed.). *Les nouvelles relations internationales. Pratiques et Théories*. Paris: Presses de Science Po, 1998. 35-58. Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en la página Web: <http://www.cairn.info/les-nouvelles-relations-internationales--9782724607554-p-35.htm>

Gus, Martin. "Terrorism: A Conceptual Review." En: Gus, Martin. *Understanding Terrorism. Challenges, Perspectives, and Issues*. Thousand Oaks: Sage Publications, 2003. 33-34

Gray, Collin. "Irregular warfare." En: Gray, Collin. *War, peace and international relations: an introduction to strategic history*. Nueva York: Routledge, 2007. 245-253

Laqueur, Walter. "Terrorism and History". En: Laqueur, Walter. *The New Terrorism: Fanaticism and the Arms of Mass Destruction*. Nueva York: Oxford University Press, 1999. 8-48. Libro electrónico. Disponible en la página web: http://www.amazon.com/The-New-Terrorism-Destruction-ebook/dp/B000WLYGJS/ref=tmm_kin_title_0/175-6829020-2345667

Mann, Michael. "Una Teoría del Estado-Moderno". En: Michael, Mann. *Las fuentes del poder social*. Volumen II. Madrid: Alianza Universidad, 1991. 70-131

Rotberg, Robert. "Failed States, Collapsed States, Weak States: Causes and Indicators". En: Rotberg, Robert (Ed.). *State failure and State Weakness in a Time of Terror*. Washington: The Brookings Institutions Press, 2003. 1-25

Walle, Nicolás van de. "The Economic Correlates of State Failure: Taxes, Foreign Aid, and Policies" En: Rotberg, Robert. *When States Fail: Causes and Consequences*. Princeton: Princeton University Press, 2004. 78-93.

Zartman, William. "Introduction: Posing the Problem of State Collapse" En: Zartman, William (Ed.). *Collapsed States: The Desintegration and Restoration of Legitimate Authority*. Londres: Lynne Rienner, 1995. 1 -11.

Artículos en publicaciones periódicas académicas

Autoserre, Severine. *Foreign Affairs*, Vol. 87, No. 3 (May/June 2008).94-110. Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en la página Web:
<http://www.heinonline.org.ez.urosario.edu.co/HOL/Print?collection=journals&handle=hein.journals/fora87&id=483&print=section§ion=42&ext=.pdf>

Badie, Bertrand. "Souveraineté et évolution des relations internationales".*Swiss Political Science Review*, Vol. 10, No. 2 (2004).97- 102. Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en la página Web:
<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/j.1662-6370.2004.tb00350.x/pdf>

Bayart, Jean-François. "Hégémonie et Coercition en Afrique Subsaharienne". *Politique Africaine*. No. 110 (2008). 123-152. Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en la página Web:
http:// Cairn.info/resume.php?ID_ARTICLE=POLAF_110_0123

Branch, Daniel. "Why Kenya Invaded Somalia". *Foreign Affairs* (November 15, 2011). Consulta realizada en julio de 2013. Disponible en la página Web:
<http://www.foreignaffairs.com/articles/136670/daniel-branch/why-kenya-invaded-somalia?page=show>

Call, Charles. "The fallacy of the Failed State". *Third World Quarterly*, Vol. 29, No. 8 (2008). 1491-1507. Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en la página Web:http://www.tweedekamer.nl/images/6706465_118-181480.pdf

Cojanu, Valentin y Popescu, Alina Irina. "Analysis of Failed States: Some problems of Definition and Measurement". *The Romanian Economic Journal*, número 25 (November 2007). 113-132. Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en la página Web:
<http://www.rejournal.eu/Portals/0/Arhiva/JE%2025%20bis/JE%2025%20-%20Cojanu%20Popescu.pdf>

Collier, Paul. "The political economy of state failure". *Oxford Review of Economic Policy*, Vol. 25, No. 2 (2009). 219-240. Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en la página Web:
<http://oxrep.oxfordjournals.org.ez.urosario.edu.co/content/25/2/219.full.pdf+html>

Connel, Dan y Smyth, Frank. "Africa's New Bloc". *Foreign Affairs*, Vol.77, No. 2 (March/April 1998). 80-94. Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en la página Web:
<http://www.heinonline.org.ez.urosario.edu.co/HOL/Page?handle=hein.journals/fora77&id=252&collection=journals&index=journals/for>

David, Dominique. "Les souverainetés au temps de l'après-guerre froide". *Swiss Political Science Review*, Vol. 10, No. 2 (2004). 102-109. Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en la página Web:
<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/j.1662-6370.2004.tb00350.x/pdf>

Durand, Étienne. "Does France have an exit strategy in Mali?". *Foreign Affairs* (February 20, 2013). Consulta realizada en julio de 2013. Disponible en la página Web:
<http://www.foreignaffairs.com/articles/139020/etienne-de-durand/does-france-have-an-exit-strategy-in-mali>

Djalili, Mohammad-Reza. “La problématique de la souveraineté vu des pays du Sud”. *Swiss Political Science Review*, Vol. 10, No. 1 (2004). 109-114. Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en la página Web:<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/j.1662-6370.2004.tb00350.x/pdf>

Ellis, Stephen. “How to Rebuild Africa”. *Foreign Affairs*, Vol. 84, No. 5 (September/October 2005). 135-148. Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en la página Web:
<http://www.heinonline.org.ez.urosario.edu.co/HOL/Page?handle=hein.journals/fora84&id=907&collection=journals&index=journals/fora>

Gutiérrez Sanín, Francisco. “¿Estados fallidos o conceptos fallidos? La clasificación de las fallas estatales y sus problemas.” *Revista de Estudios Sociales*, No. 37 (diciembre de 2010). 87-104. Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en la página Web:<http://res.uniandes.edu.co/view.php/664/index.php%3Fid%3D664>

“Fragilidad estatal: ¿cómo conceptualizarla.” *Revista de Estudios Sociales*, No. 37 (diciembre de 2010). 9-11. Consultada realizada en junio de 2013. Disponible en la página Web:<http://res.uniandes.edu.co/view.php/660/index.php?id=660>

Hagmann, Tobias y Hoehne, Markus. “Failures of the State Failure Debate: Evidence from the Somali Territories”. *Journal of International Development*, Vol. 21 (2009). 42-57. Consultada realizada en junio de 2013. Disponible en la página Web:<http://web.ebscohost.com.ez.urosario.edu.co/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=3&sid=c17c611e-3f48-4642-a16e-407b507f656a%40sessionmgr14&hid=28>

Hibou, Béatrice. “Retrait ou redéploiement de l’État”. *Critique internationale*, Vol. 1 (automne de 1998). 151-168. Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en

la página Web:http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/criti_1290-7839_1998_num_1_1_1363

Kalyvas, Stathis. “El carácter cambiante de las guerras civiles 1800-2009”. *Colombia Internacional*, Vol. 70 (julio a diciembre de 2009). 197-198. Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en la página Web:

<http://web.ebscohost.com.ez.urosario.edu.co/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=3&sid=000d5c8c-df62-4f8c-97a2-0c72c01671db%40sessionmgr11&hid=28>

King, Desmond y Le Galès, Patrick. “Sociologie de l’État en recomposition”. *Revue française de sociologie*. Vol. 52, No. 3 (2011). 453-480. Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en la página Web:

http://cairn.info/resume.php?ID_ARTICLE=RFS_523_0453

Krasner, Stephen. “Rethinking the sovereign state model.” *Review of International Studies*, Vol. 27 (2001).17-42. Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en la página Web:

<http://search.proquest.com.ez.urosario.edu.co/docview/204961312/fulltextPDF/13F4CD5F24D3443115B/2?accountid=50434>

_____. “Sharing Sovereignty: New Institutions for Collapsed and Failing States.” *International Security*, Vol. 29, No. 2 (2004). 85-120. Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en la página

Web:<http://web.ebscohost.com.ez.urosario.edu.co/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=3&sid=81f38a7f-8c68-4a11-b1b6-6dd7972e04b3%40sessionmgr4&hid=28>

Kuperman, Alan F. “Rwanda in Retrospect” *Foreign Affairs*, Vol. 79, No. 1 (January/February 2000).94-118. Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en la página Web:

<http://www.heinonline.org.ez.urosario.edu.co/HOL/Page?handle=hein.journals/fora79&id=100&collection=journals&index=journals/fora>

Lyman, Princeton y Morrison, J. Stephen. "The Terrorist Threat in Africa". *Foreign Affairs*, Vol. 83, No. 1 (January/February 2004). 75- 86. Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en la página Web:

<http://www.heinonline.org.ez.urosario.edu.co/HOL/Page?handle=hein.journals/fora83&id=81&collection=journals&index=journals/fora>

Marchal, Roland, "Warlordism and terrorism: how to obscure an already confusing crisis? The case of Somalia". *International Affairs*, Vol. 83, No. 6. (2007).1091-1106. Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en la página Web:

<http://www.jstor.org.ez.urosario.edu.co/stable/pdfplus/4541912.pdf?acceptTC=true>

Makarenko, Tamara. "The Crime-Terror Continuum: Tracing the Interplay between Transnational Organized Crime and Terrorism". *Global Crime*, Vol. 6, No. 1. (February 2004). 129-145. Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en la página Web:

<http://www.tandfonline.com.ez.urosario.edu.co/doi/pdf/10.1080/1744057042000297025>

Møller, Bjørn. "Conflict theory." *Development Research Series*. WorkingpaperNo. 122 (2003). 1-68. Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en la página Web:<http://vbn.aau.dk/files/33796614/122.pdf>

Natsios, Andrew. "Beyond Darfur" *Foreign Affairs*, Vol. 83, No. 3.(May/June 2008). Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en la página Web:

<http://www.heinonline.org.ez.urosario.edu.co/HOL/Print?collection=journals&handle=hein.journals/fora87&id=483&print=section§ion=42&ext=.pdf>

Reilly, David. "The Two-Level Game of Failing states: Internal and external Sources of State Failure". *Journal of Conflict Studies*, Vol. 28 (2008).17-32. Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en la página Web:

<http://journals.hil.unb.ca/index.php/jcs/article/view/11244/16300>

Slattery, Margaret. "The FP Survey: Africa Rising?" *Foreign Policy* (July/August 2013). Consulta realizada en julio de 2013. Disponible en la página Web:

http://www.foreignpolicy.com/articles/2013/06/24/the_fp_survey_africa_rising#4

Senarclens, Pierre de. "Introduction". *Swiss Political Science Review*, Vol. 10, No. 2 (2004).91-96. Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en la página Web:

<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/j.1662-6370.2004.tb00350.x/pdf>

Sur, Serge. "On failed States." *Revue des revues de l'adpf*, Sélection de mai (2006). s.p.i. Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en la página

Web:<http://www.diplomatie.gouv.fr/fr/IMG/pdf/0502-SUR-GB.pdf>

Themnér, Lotta y Wallensteen, Peter. "Armed conflicts, 1946-2011". *Journal of Peace Research*, Vol. 49, No. 4 (September 2012). 555-575. Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en la página Web:

[\[gw.who.int.ez.urosario.edu.co/whalecomjpr.sagepub.com/whalecom0/content/49/4/565.full.pdf+html\]\(http://hinari-gw.who.int.ez.urosario.edu.co/whalecomjpr.sagepub.com/whalecom0/content/49/4/565.full.pdf+html\)](http://hinari-</p></div><div data-bbox=)

Williams, Phil y Brooks, Doug. "Captured, criminal and contested states: Organized crime and Africa in the 21st century. *South African Journal of International Affairs*, Vol. 6, No. 2. (1999). 81-99. Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en la página Web:

<http://www.tandfonline.com.ez.urosario.edu.co/doi/pdf/10.1080/10220469909545>

Artículos en publicaciones periódicas no académicas

Menkhaus, Kenneth J. “State Fragility as a Wicked Problem”. *Prism*, Vol. 1, No. 2 (2010). 85-100. Consulta realizada en junio de 2013. Disponible en la página Web: http://www.ndu.edu/press/lib/images/prism1-2/6_Prism_85-100_Menkhaus.pdf

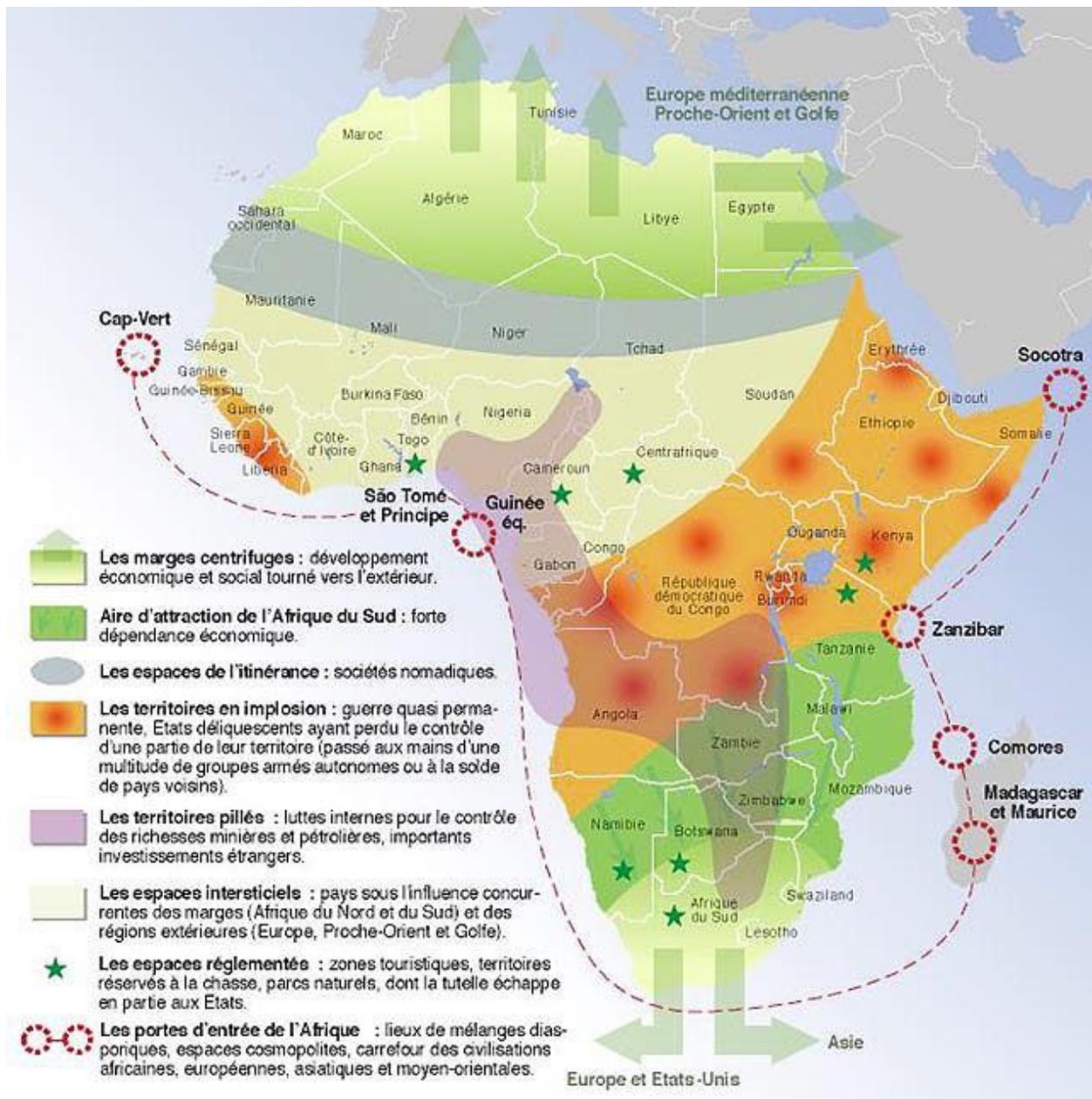
Rekacewicz, Philippe. “Vers une nouvelle géopolitique africaine”. *Le Monde Diplomatique*, 1^{ero} de mayo de 2000. Consulta realizada en julio de 2013. Disponible en la página Web: <http://www.monde-diplomatique.fr/cartes/afriquembembemdv51>

Otras fuentes

Department of Peace and Conflict Research, Uppsala Universitet. “Uppsala Conflict data Program”. Consulta realizada en julio de 2013. Disponible en la página Web:<http://www.ucdp.uu.se/gpdatabase/search.php>

ANEXOS:

Anexo 1: Mapa. Regiones geopolíticas de África y conflictividad. “Vers une nouvelle géopolitique de l’Afrique”



Fuente: Rekacewicz, Philippe. *Le Monde Diplomatique*. 2000. Recurso electrónico.

	2012	activo		Este grupo nació alegando una demora aplicación del acuerdo de 2009.
Ruanda	1989	activo	<ul style="list-style-type: none"> - Rwandan Patriotic Front (RPF) - Milicia Interahamwe - FDLR (Forces Démocratiques de Libération du Rwanda) - PALIR (Peuple en Armes Pour la Libération du Rwanda) 	El RPF reunía a refugiados Tutsis que querían derrocar al gobierno Hutu en el poder desde 1960. Luego del asesinato del presidente hutu Juvénal Habyarimana, el gobierno organiza el genocidio perpetrado por las Fuerzas Armadas de Ruanda (FAR) y la milicia Interahamwe en la lucha que sostenía con el RPF. Luego de la toma del poder por parte del RPF, los remanentes de la FAR y las milicias FDLR (Forces Démocratiques de Libération du Rwanda) que luego se pasaría a denominar PALIR (Peuple en Armés Pour la Libération du Rwanda).
Sierra Leona	1991	2000	<ul style="list-style-type: none"> - Revolutionary United Front (RUF) - Armed Forces Revolutionary Council (AFR) - Kamajors militias 	El RUF con ayuda de Charles Taylor y del National Patriotic Front of Liberia (NPFL) para tomarse el poder. En 1997 se junto con el Armed Forces Revolutionary Council (AFR), con lo cual lograron tomarse el poder durante un corto período.
Somalia	1991	activo	<ul style="list-style-type: none"> - Somali National Mouvement (SNM) - Al Shabab 	El presidente Siad Barre cultivó las divisiones faccionales en el país al privilegiar a los miembros de su clan

				(Marehan). Luego de una alianza entre los diversos clanes para derrocarlo, sobrevino la lucha intestina entre los grupos armados conduciendo al Estado a un vacío de autoridad, al punto de hablar de colapso estatal. En este contexto el SNM declaró la independencia del norte, siendo un espacio que mejor desempeño tiene en términos institucionales pero carece de reconocimiento internacional.
Sudán:				
Sudán del Sur:	1983	2005	- Sudan's People Liberation Army (SPLA)	El SPLA es un movimiento separatista del sur de Sudán que peleaba por la hegemonía política y económica del norte árabe y musulmán, mientras que la población del sur es mayoritaria negra, animista o cristiana.
Darfur:	2003	activo	- Sudan's Liberation Movement (SLM) - Justice and Equality Movement (JEM) - Janjaweed milicia	Conflicto étnico entre las tribus africanas en contra de las árabes apoyadas por Jartum. El gobierno de Sudán apoya a las milicias Janjaweed, en una clara estrategia de <i>proxies</i> .

Fuente: Cuadro elaborado por el autor del presente trabajo de grado con base en la información tomada de Uppsala Conflict Data Program perteneciente Department of Peace and Conflict Research, Uppsala Universitet. (2013) Documento electrónico.